

Durante las últimas dos décadas todos los municipios rurales tamaulipecos perdieron población debido a la emigración. Se trató de un vaciado de población joven, tanto de varones como de mujeres. Aunque, mientras las últimas se dirigen más hacia los núcleos urbanos tamaulipecos, los primeros presentan una tendencia a emigrar a los Estados Unidos.

El medio rural tamaulipeco se caracteriza por un hecho paradójico, es al mismo tiempo una zona que expulsa y atrae a jornaleros migratorios. La demanda de trabajadores en actividades como la pizca de la naranja o la zafra de la caña atrae principalmente a jornaleros de Veracruz, que llegan atraídos por salarios más elevados que los que reciben en sus lugares de origen. Como contraste, los jornaleros tamaulipecos emigran a los Estados Unidos donde los salarios son hasta diez veces más elevados que los que reciben en Tamaulipas.

ISBN: 978-607-7654-31-5



Sociedad rural y migración en Tamaulipas

Sociedad rural y migración en Tamaulipas

Colección ConCiencias Humanas y Sociales: 4

*Simón Pedro Izcarra Palacios
Karla Lorena Andrade Rubio
Coordinadores*

Colección
ConCiencias Humanas y Sociales 4

***SOCIEDAD RURAL Y
MIGRACIÓN EN
TAMAULIPAS***

Simón Pedro Izcara Palacios
Karla Lorena Andrade Rubio
(Coordinadores)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TAMAULIPAS
Unidad Académica Multidisciplinaria de
Ciencias, Educación y Humanidades

2011

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TAMAULIPAS

M.E.S. José Ma. Leal Gutiérrez

Rector

Dra. Olga Hernández Limón

Secretaria General

Mtro. Pedro Espinoza Baca

Director de la Unidad Académica Multidisciplinaria de
Ciencias, Educación y Humanidades

© Universidad Autónoma de Tamaulipas

Matamoros s/n Juan B. Tijerina y C. Colón Zona Centro C. P. 87600,
Ciudad Victoria, Tamaulipas, México.

Colección ConCiencias Humanas y Sociales: 4

Sociedad rural y migración en Tamaulipas

Coordinadores de la obra

Simón Pedro Izcara Palacios

Karla Lorena Andrade Rubio

Departamento de Fomento Editorial, edificio administrativo planta baja

C. U. "Adolfo López Mateos"

Cd. Victoria, Tamaulipas, México.

Diseño de portada: Abiud Alan Dávila Cruz

Primera edición: 31 de marzo del 2011

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere el medio, electrónico o mecánico, sin el consentimiento por escrito de los autores.

ISBN: 978-607-7654-23-0 (O. C.)

ISBN: 978-607-7654-31-5 (Vol. 4)

Impreso y hecho en México



DEPARTAMENTO DE FOMENTO EDITORIAL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TAMAULIPAS

Una edición del Departamento de Fomento Editorial de la UAT

*Dedicado a Mauro, Elizabeth,
Eduardo y Adriancito.*

Quisiéramos expresar nuestro agradecimiento a la Universidad Autónoma de Tamaulipas y en particular a la Unidad Académica Multidisciplinaria de Ciencias, Educación y Humanidades, por haber impulsado la publicación de esta obra.

PRESENTACIÓN

Para la Universidad Autónoma de Tamaulipas y, específicamente, para la Unidad Académica Multidisciplinaria de Ciencias, Educación y Humanidades, la publicación de un libro como *Sociedad rural y migración en Tamaulipas*, es motivo de satisfacción y sobre todo evidencia del trabajo de investigación que nuestros profesores y profesoras realizan como parte de sus actividades académicas. La obra que hoy tienen entre sus manos forma parte de la Colección ConCiencias Humanas y Sociales en su número 4.

El libro tiene varios méritos. Entre ellos, mantener la vigencia de estudios sobre la migración e inmigración en Tamaulipas. Así, tenemos la descripción y análisis de: los trabajadores migrantes, su situación laboral y la discriminación vivida; la migración en Tamaulipas, pero también, la migración hacia esta entidad; el desplazamiento poblacional de hombres y mujeres hacia distintos objetivos; y la migración en otros ámbitos como lo es la prostitución.

Por otro lado, cabe resaltar que el hecho de que el libro haya sido coordinado por dos de nuestros profesores, logrando la participación y colaboración de otros, da cuenta del interés y esfuerzo conjuntos por la generación y aportación al conocimiento científico, de la difusión del mismo y del trabajo colegiado e interdisciplinario que puede darse entre docentes.

Por lo anterior, *Sociedad rural y migración en Tamaulipas*, es producto del trabajo colectivo y se inscribe dentro de las políticas de fomento a la investigación en la licenciatura y de apoyo a la divulgación editorial en nuestra Unidad Académica Multidisciplinaria de Ciencias, Educación y Humanidades, reiterándose el respaldo a productos como éste que tienen como objetivo la difusión de trabajos de investigación de nuestros docentes.

Mtro. Pedro Espinoza Baca
Director de la Unidad Académica Multidisciplinaria
de Ciencias, Educación y Humanidades

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
Pedro Espinoza Baca Director de la UAM de Ciencias, Educación y Humanidades. UAT	
INTRODUCCIÓN.....	15
CAPÍTULO I: JORNALEROS MIGRATORIOS DE TAMAULIPAS EN ESTADOS UNIDOS.....	21
• Simón Pedro Izcara Palacios.	
1.1. La migración de trabajadores mexicanos a Estados Unidos.....	24
1.2. Las condiciones sociolaborales en el sector agrario.....	29
1.3. Nota metodológica.....	33
1.4. Los trabajadores tamaulipecos en el sector agrario de Estados Unidos.....	34
1.5. Los salarios, el acicate de la emigración.....	35
1.6. La competencia por el empleo.....	36
1.7. La duración de la jornada laboral en el campo.	38
1.8. El ritmo laboral.....	40
1.9. La sensación de encerramiento.....	42
1.10. Los accidentes laborales.....	43
1.11. Las condiciones de vivienda.....	47
1.12. La opinión sobre los empleadores.....	48
1.13. Una migración de ida y vuelta.....	51
1.15. Conclusión.....	54
Bibliografía.....	55
CAPÍTULO II: RIESGOS LABORALES Y PROBLEMAS DE SALUD EN TRABAJADORES RURALES DE TAMAULIPAS CONTRATADOS CON VISAS H-2A	63
• Simón Pedro Izcara Palacios	
• Karla Lorena Andrade Rubio	
• Ramiro Navarro López	
• Rosa Gabriela Leal	

2.1. Metodología.....	66
2.2. El programa H-2A de trabajadores huéspedes.	67
2.3. El trabajo en ambientes laborales contaminados por pesticidas.....	68
2.4. El tratamiento inadecuado de las dolencias y enfermedades sufridas por los trabajadores huéspedes.....	69
2.5. El problema del envenenamiento por nicotina.....	70
2.6. Conclusión.....	72
Bibliografía.....	73

**CAPÍTULO III: SEIS HIPÓTESIS SOBRE EL FLUJO DE
INDOCUMENTADOS EN LA FRONTERA
SURESTE DE LOS ESTADOS UNIDOS.....** 79

- Simón Pedro Izcara Palacios
- Karla Lorena Andrade Rubio

3.1. Metodología.....	82
3.2. El flujo de indocumentados en la frontera sureste de los Estados Unidos.....	84
3.3. Conclusión.....	91
Bibliografía.....	92

**CAPÍTULO IV: INTOLERANCIA Y DISCRIMINACIÓN
HACIA LOS JORNALEROS MIGRATORIOS EN
LA ZONA CITRÍCOLA DE TAMAULIPAS.....** 95

- Karla Lorena Andrade Rubio.

4.1. Metodología.....	98
4.2. La zona citrícola de Tamaulipas.....	98
4.3. Intolerancia y discriminación hacia los jornaleros migratorios.....	102
4.4. Conclusión.....	106
Bibliografía.....	107

CAPÍTULO V: MIGRACIÓN Y NUEVAS FORMAS DE PROSTITUCIÓN EN CIUDAD VICTORIA	111
• Karla Lorena Andrade Rubio	
• Mario Damián Pumarejo Castro	
• Simón Pedro Izcara Palacios	
• Ramiro Navarro López	
• Francesc Tort Chavarría	
4.1. Metodología.....	114
4.2. Caracterización de la prostitución en Ciudad Victoria.....	116
4.3. El crecimiento de la prostitución juvenil masculina.....	118
4.4. Prostitución juvenil masculina y SIDA.....	119
4.5. Calendarización de la prostitución juvenil masculina en Ciudad Victoria.....	122
4.6. Conclusión.....	123
Bibliografía.....	125



INTRODUCCIÓN.

Tamaulipas perdió durante la década del noventa casi 46 mil personas debido a la emigración. Durante el primer lustro del siglo XXI el número de emigrantes volvió a superar al de inmigrantes en 18,137 personas.

Los municipios de Abasolo y Casas fueron los que registraron una tasa de crecimiento migratorio más baja, con una pérdida poblacional anual debida a la emigración de más del 4 %. Asimismo, todos los municipios rurales registraron pérdidas poblacionales importantes debido a la emigración. Como contraste, los municipios urbanos crecieron poblacionalmente debido a la llegada de inmigrantes. Altamira fue el municipio que creció más debido a la inmigración, un 2.65 % anual. Los municipios de la frontera (Matamoros, Nuevo Laredo y Reynosa) experimentaron una tasa de crecimiento migratorio más modesta, siendo Reynosa el Municipio que recibió más inmigrantes.

El citado proceso condujo a un mayor ensanchamiento de las pautas de crecimiento de las áreas rurales y urbanas de Tamaulipas. Las zonas urbanas registraron un incremento poblacional que se

situó por encima de su crecimiento vegetativo, debido en gran parte a la inmigración de mujeres jóvenes provenientes de las poblaciones rurales aledañas. Por el contrario, las áreas rurales sufrieron una importante contracción poblacional, que obedeció a la emigración de los jóvenes. Por una parte, las mujeres se desplazaron hacia las áreas urbanas más próximas en busca de oportunidades económicas. Por otra parte, los varones se aventuraron en mayor medida a buscar empleos en los Estados Unidos. Algunos obtuvieron visas de trabajadores huéspedes; otros, la mayoría, optaron por cruzar al país vecino de modo subrepticio.

Este libro aparece dividido en cinco capítulos. El primer capítulo, titulado *"migrantes rurales tamaulipecos en el sector agrario de Estados Unidos"* examina la situación sociolaboral de los migrantes rurales tamaulipecos que están empleados en la agricultura estadounidense. El segundo capítulo, que se titula *"riesgos laborales y salud en trabajadores H-2A tamaulipecos empleados en Estados Unidos"* se adentra en el análisis de los problemas de salud sufridos por los trabajadores rurales tamaulipecos que emigran a los Estados Unidos con visas H-2A para trabajar de modo temporal en actividades agrarias que comportan elevados riesgos para la salud, como las plantaciones de tabaco. El tercer capítulo, cuyo título es *"seis hipótesis sobre el flujo de indocumentados en la frontera sureste de los Estados Unidos"* cuantifica el número de personas que cruzan anualmente la frontera que separa a México de los Estados Unidos. El siguiente capítulo, que se titula *"intolerancia y discriminación hacia los jornaleros migratorios en la zona*

citrícola de Tamaulipas”, examina los problemas de discriminación que sufren los jornaleros migratorios, procedentes principalmente de Veracruz, que llegan durante la primavera a la zona centro de Tamaulipas para trabajar en la pizca de la naranja. Finalmente, el último capítulo, bajo el título “*migración y prostitución en Ciudad Victoria*”, examina el crecimiento de la prostitución en Ciudad Victoria a lo largo de la última década, y describe el componente migratorio de la misma.

*Simón Pedro Izcara Palacios
Karla Lorena Andrade Rubio
Universidad Autónoma de Tamaulipas,
Ciudad Victoria, Tamaulipas, Abril de 2010*

CAPÍTULO I

*JORNALEROS MIGRATORIOS DE
TAMAULIPAS EN ESTADOS UNIDOS.*

Simón Pedro Izcara Palacios.

En Estados Unidos, durante un siglo, ha persistido un problema de escasez de mano de obra local dispuesta a aceptar los salarios y las condiciones laborales existentes en el sector agrario. Este problema ha venido siendo subsanado con la incorporación de migrantes mexicanos; principalmente varones jóvenes procedentes del medio rural. Así, desde comienzos del siglo XX la agricultura estadounidense se ha beneficiado de la presencia de una sobreabundancia de migrantes estacionales procedentes de México, sumisos, dispuestos a realizar las tareas más arduas y peor remuneradas económicamente.

La dificultad de inspeccionar y regular el sector agrario, donde la movilidad de trabajadores es constante, ha favorecido la conversión de la agricultura en un refugio para la inmigración irregular. Como consecuencia, la agricultura estadounidense ha venido constituyendo una fuente de empleo fundamental para los trabajadores migrantes mexicanos indocumentados (Craig Jenkins, 1997: 179; García Moreno, 1982; Davila, 1990: 104). Asimismo, muchos empresarios agrarios prefieren

emplear a migrantes no documentados, debido a su mayor vulnerabilidad y predisposición para trabajar por salarios bajos (Poss y Pierce, 2003: 139).

Como consecuencia, el sector hortofrutícola de Estados Unidos debe en gran medida su competitividad al empleo de trabajadores no sindicalizados, legalmente indefensos y dispuestos a trabajar por salarios mínimos. Esto se traduce en una reducción de los costes de explotación y en un incremento de los beneficios económicos para los empresarios agrarios.

Este capítulo examina la situación sociolaboral de los trabajadores rurales tamaulipecos empleados de forma temporal en el sector agrario estadounidense.

1.1. La migración de trabajadores mexicanos a Estados Unidos.

A partir del último cuarto del siglo XIX Estados Unidos buscó la incorporación de trabajadores mexicanos a diversos sectores económicos; primeramente en la construcción de ferrocarriles y en la floreciente industria de la región de Chicago, y unas décadas después en la agricultura californiana (Verduzco Igartúa, 1995: 574 y 575; González y Fernández, 2002). Así, el fenómeno de la emigración de trabajadores mexicanos a Estados Unidos, para trabajar de forma temporal en la agricultura, presenta un claro arraigo desde comienzos del siglo XX (Bustamante, 1981: 341; Díez-Canedo Ruiz, 1984: 93 y ss.), con la única interrupción de los años de la gran depresión, cuando más de

medio millón de trabajadores mexicanos fueron repatriados como consecuencia de la crisis económica y contracción del mercado de trabajo (Durand, 2000: 31).

Desde un principio Estados Unidos mantuvo una política migratoria diferencial para México (Durand, 2000: 28). A diferencia del resto de los migrantes internacionales los mexicanos siempre fueron contemplados como migrantes estacionales, capaces de desempeñarse en los trabajos más rudos y peor remunerados económicamente, específicamente en la agricultura. Los otros sectores de la economía fueron en cierto modo vetados a la población mexicana. Así, la migración de trabajadores mexicanos fue básicamente una migración ida y vuelta, compuesta por varones jóvenes de procedencia rural, la mayor parte de las veces indocumentados, cuyos desplazamientos estuvieron marcados por la estacionalidad de la actividad agraria.

En 1942, con el "contrato bracero", suscrito entre los gobiernos de México y Estados Unidos, se impulsó notablemente el movimiento migratorio a Estados Unidos. Este programa se extendió hasta el año 1964, y durante la duración del mismo 4.6 millones de trabajadores fueron contratados para trabajar en la agricultura. Aunque, el "contrato bracero" no frenó el flujo de trabajadores migrantes indocumentados (Verduzco Igartúa, 1995. 577). Las siguientes dos décadas, a partir de la ruptura unilateral por parte de Estados Unidos de los convenios braceros, estuvieron dominadas por el

flujo de migrantes indocumentados (Durand, 2000: 21).

Esta población migrante no tenía como objetivo establecerse en Estados Unidos. Muy al contrario, su inserción laboral en el mercado de trabajo estadounidense fue siempre temporal y esporádica. Los lugares de destino fueron mayoritariamente California y Texas, y trabajaron principalmente en la agricultura (Corona Vázquez, 1993, Verduzco Igartúa, 1995). Como consecuencia, los sectores agrarios estadounidenses intensivos en mano de obra se tornaron dependientes de la disposición de trabajadores mexicanos; hasta el punto de que más del 80 % de los trabajadores asalariados agrarios en Estados Unidos son extranjeros, y el 95 % de éstos son mexicanos (Poss y Pierce: 2003: 139). Por ello no resulta extraño que durante prácticamente un siglo los empresarios agrarios y las organizaciones profesionales agrarias, sobre todo en los sectores de frutas y hortalizas, hayan argumentado que en ausencia de trabajadores inmigrantes la actividad agraria no sería plausible (Ojeda Gómez, 1971; Martin, 1990).

Este proceso migratorio, alimentado por las crisis recurrentes de la economía mexicana, sufre una aceleración en el último cuarto del siglo XX (Valdivia Durán, 2001: 144 y 145). Asimismo, el incremento de la migración irregular se traduce en un cambio en la política migratoria estadounidense. En noviembre de 1986 fue aprobada el Acta de Reforma y Control de Inmigración (IRCA). El objetivo de esta ley fue legalizar la población extranjera indocumentada que vivía en Estados Unidos desde el año 1982, y reducir

la inmigración ilegal, a través del establecimiento de sanciones a los empleadores que contrataban inmigrantes indocumentados y un más riguroso y eficiente control de las fronteras (Martin, 1990; Corona Vázquez, 1993: 221). La ley también preveía la legalización de los trabajadores agrarios estacionales o "trabajadores agrarios especiales" (SAW).¹

La oferta de legalización para la población indocumentada ofrecida por la ley provoca que más de dos millones de trabajadores mexicanos indocumentados obtuviese la residencia permanente en Estados Unidos (Verduzco Igartúa, 1995: 582; Durand, 2000: 22; Velasco Ortiz, 2002: 354 y 355). Esto invirtió el modelo tradicional de migración de ida y vuelta. Muchos trabajadores mexicanos que obtuvieron su residencia legal alentaron a sus mujeres e hijos a reunirse con ellos (Stephen; 2002: 96), otros dejaron la actividad agraria para trasladarse a otros sectores de la economía (Stephen; 2002: 93). En conjunto, aparece un incremento en la migración permanente, se eleva la proporción de mujeres, se aprecia un mayor nivel de escolaridad en éstos

¹ A diferencia del programa de legalización general, que confería estatus legal a aquellos trabajadores indocumentados que pudiesen probar su residencia en Estados Unidos desde el 1 de Enero de 1982, un trabajador agrario indocumentado (SAW) obtendría el estatus legal en Estados Unidos tras obtener una carta de su empleador que certificase que éste había realizado 90 o más días de trabajo entre el 1 de Mayo de 1985 y el 30 de abril de 1986. Esto condujo según Martin (1990) a un extenso fraude; de modo que la cifra estimada de 350 mil trabajadores irregulares empleados en la agricultura se tradujo en 1.3 millones de aplicaciones para obtener el SAW.

(Chiquiar y Hanson, 2005), se produce una mayor dispersión de los lugares de origen, con un incremento de los migrantes de origen urbano², y baja el porcentaje de migrantes que declaran como actividad principal la agricultura (Verduzco Igartúa, 1995: 583; Marcelli y Cornelius, 2001).

Este programa de legalización masiva de inmigrantes no logró reducir el flujo de migrantes irregulares (Orrenius y Zavodny, 2003). Muy al contrario, se produjo un flujo creciente de trabajadores indocumentados durante los años noventa, que condujo al esparcimiento de un sentimiento anti-inmigración en Estados Unidos, reflejado en la aprobación de la Proposición 187 en California, (Wilson, 2000). En Septiembre de 1996, con el Acta de Reforma de la Inmigración Ilegal y de la Responsabilidad del Inmigrante (IIRIRA), se pretende frenar la inmigración ilegal a través de un férreo control de las fronteras, etc. (Valdivia Durán, 2001: 145). Sin embargo, el reforzamiento de la vigilancia fronteriza no ha tenido ningún impacto en la inmigración ilegal (Hannson et al., 2002). Lo que sí han señalado algunos estudios es un nexo entre el IIRIRA y la migración de carácter permanente entre los inmigrantes de origen mexicano (Balistreri y Van Hook, 2004), y una mayor duración en las estancias en Estados Unidos (Reyes, 2001 y 2004).

² Aunque Lozano Ascencio (2001) señala que partir de 1990 se inicia un proceso de reversión de la participación de la población urbana en este flujo migratorio.

1.2. Las condiciones sociolaborales en el sector agrario.

En Estados Unidos el trabajo en la agricultura representa el escalón más bajo del proceso migratorio. Los trabajadores empleados en la agricultura sufren de malnutrición, sus condiciones de vida y laborales son precarias, viven en áreas remotas y están expuestos a un ritmo de vida muy móvil. Quandt et al. (2004) señalan, por ejemplo, el grave problema de la falta de acceso a la comida suficiente para llevar una vida activa y saludable en los jornaleros migrantes empleados en la agricultura en Carolina del Norte. Además, la agricultura es uno de los sectores que registran los niveles más altos de accidentabilidad y morbilidad, lo cual contrasta con la inadecuación de los servicios médicos y la falta de acceso de los jornaleros migrantes al sistema de salud (Poss y Pierce, 2003: 139 y 140). Así, en la agricultura estadounidense las violaciones de las leyes de seguridad de los trabajadores son frecuentes; de modo que estas leyes protegen inadecuadamente a los jornaleros de la exposición a los pesticidas (Reeves y Schafer, 2003). Como resultado de los riesgos ocupacionales, los sub-estándares de vida, la permanente movilidad, las barreras culturales y lingüísticas, etc., la población migrante estacional ocupada en la agricultura sufre de enfermedades relacionadas con la exposición a agroquímicos, frecuentes traumatismos, problemas de salud reproductiva y salud mental, alta incidencia de procesos cancerígenos, etc. (Hansen y Donohoe, 2003; Mills y Kwong, 2001).

Por otra parte, los intentos por regularizar la situación laboral de los trabajadores agrarios y proteger sus derechos laborales nunca pudieron eliminar la situación de sobreoferta de trabajadores migrantes en la agricultura (Boucher et al., 2007). Esto ha determinado que los salarios y las condiciones sociolaborales en este sector hayan sido menos ventajosas que en otras ramas de la economía. Por ejemplo, durante el "programa bracero" la migración irregular permitió a los empresarios agrarios contar con mano de obra abundante que podían desechar sin problemas contractuales al disminuir las necesidades laborales (Verduzco Igartúa, 1995: 577). El programa (SAW), que pretendía legalizar a los trabajadores de la agricultura y mejorar la situación sociolaboral de este colectivo, se tradujo en el efecto contrario, provocando una sobreoferta de trabajadores migrantes, legales e ilegales, quienes rivalizarían por el escaso trabajo (Martin, 1990: 93).

Es más, la ley migratoria norteamericana ha contribuido a colocar al migrante indocumentado y al empresario agrario en una relación asimétrica. Al primero le niega cualquier tipo de derecho laboral; mientras que al último le otorga el poder para decidir darle empleo (en unas condiciones ventajosas para éste y exceptuándole de toda responsabilidad penal), o denunciarle por haber violado las leyes migratorias (Bustamante, 1981: 340; 1988: 24). Así, una política migratoria que centra sus esfuerzos únicamente en la vigilancia de la frontera; pero, que está ausente de un reforzamiento de los esfuerzos para impedir que los empresarios estadounidenses den empleo a trabajadores indocumentados (Cornelius, 2001) es

muy difícil que sea efectiva. En este sentido, en el sector agrario, las sanciones aplicadas a los empleadores, recogidas en la IRCA, nunca se materializaron, ya que los empresarios agrarios recurrieron a la utilización de los servicios de contratistas, de origen mexicano, que eran quienes trataban directamente con los trabajadores (Verduzco Igartúa, 1995: 582).

El gran volumen de trabajadores indocumentados, sumisos, dispuestos a desarrollar tareas agrarias que la mano de obra local rehúsa realizar (Martín, 1990: 92), a cambio de una retribución salarial relativamente baja, del que han gozado los Estados del suroeste de los Estados Unidos durante un siglo, ha sido un factor capital en el desarrollo de la economía agrícola de estos Estados (García Moreno, 1982: 106), principalmente de los sectores hortícola y frutícola (Martín, 1990: 71). En concreto, la disposición de mano de obra abundante, barata y estacional ha sido estratégica para la expansión y el desarrollo de la agricultura californiana (Verduzco Igartúa, 1995: 585).

Esta población migrante empleada en la agricultura estadounidense ha venido formando parte de un grupo de trabajadores subempleados en el medio rural mexicano; pero con acceso a tierras de cultivo u otras formas de empleo, que decidieron emigrar a Estados Unidos para mejorar su situación económica (Díez-Canedo Ruiz, 1984: 68). Las capas sociales más desfavorecidas del medio rural mexicano generalmente han carecido de los recursos para poder emigrar a los Estados Unidos (Arizpe, 1981: 643). Aspectos como: reponerse de un mal año

agrícola, adquirir tierras, iniciar un negocio, etc., constituían la motivación para emigrar a Estados Unidos.

Los migrantes empleados en la agricultura contemplan el proceso migratorio como algo transitorio; como una oportunidad para ahorrar lo más posible en un tiempo breve, y luego regresar a su lugar de origen, donde gozan de una mayor calidad de vida (Díez-Canedo Ruiz, 1984: 69 y ss.).

Como han señalado Reyes y Mameesh (2002) existe un patrón migratorio diferenciado entre los migrantes indocumentados que se dirigen a zonas urbanas y aquellos que se desplazan hacia las zonas agrícolas. Los primeros presentan un patrón migratorio de carácter permanente o semi-permanente; mientras que la migración en el segundo grupo es de carácter temporal. Los rasos más destacados de los migrantes mexicanos que se desplazan de forma temporal a Estados Unidos son: un elevado grado de masculinización, una estructura por edades que se concentra en el tramo inicial de su vida activa, una educación inferior a la media, tienen antecedentes de haberse desplazado previamente a Estados Unidos, y son empleados de forma mayoritaria en la agricultura (Corona Vázquez, 2000: 268-272; Santibáñez Romellón, 2000: 310 y ss.). Además, el grueso de los migrantes procede del sector agrario (Santibáñez Romellón, 2000: 321). Por otra parte, la mitad de los migrantes carece de los documentos adecuados para trabajar en Estados Unidos (Corona Vázquez, 2000: 279). Aunque, entre quienes se dirigen a Estados Unidos careciendo de experiencia laboral allí, la gran mayoría carece de

documentos migratorios, tanto para internarse como para trabajar de forma legal (Anguiano Téllez, 2000: 298).

1.3. Nota metodológica.

Esta investigación aparece fundamentada en una metodología cualitativa. La técnica utilizada fue la entrevista en profundidad.

Tabla 1 : Códigos utilizados para identificar las entrevistas.

Código	Edad	Municipio	Situación	Código	Edad	Municipio	Situación
E1	20	Gómez Farías	Irregular	E16	42	Padilla	Irregular
E2	48	González	Irregular	E17	32	San Carlos	Irregular
E3	28	Guémez	Regular	E18	32	San Fernando	Regular
E4	35	Guémez	Regular	E19	20	Tula	Regular
E5	37	Guémez	Irregular	E20	35	Tula	Irregular
E6	45	Guémez	Irregular*	E21	38	Tula	Irregular
E7	36	Hidalgo	Regular	E22	45	Tula	Irregular
E8	40	Hidalgo	Irregular*	E23	24	Valle Hermoso	Regular
E9	23	Jaumave	Irregular	E24	50	Valle Hermoso	Irregular
E10	31	Jaumave	Irregular	E25	18	Victoria	Irregular
E11	42	Jaumave	Irregular	E26	35	Victoria	Irregular
E12	49	Jaumave	Regular	E27	42	Victoria	Regular
E13	35	Mante	Irregular	E28	44	Victoria	Irregular
E14	36	Mante	Irregular	E29	36	Villa de Casas	Irregular*
E15	21	Padilla	Regular	E30	50	Villa de Casas	Irregular*

Fuente: Elaboración propia.

(*) Trabajadores que en un principio comenzaron trabajando de forma irregular, pero después obtuvieron permisos de trabajo temporales.

Durante los años 2003 al 2005 fueron realizadas entrevistas en profundidad a 30 trabajadores tamaulipecos con experiencia de haber trabajado en una o más ocasiones en el sector agrario en Estados Unidos, residentes en 13 municipios de

Tamaulipas: Gómez Farías, González, Guémez, Hidalgo, Jaumave, Mante, Padilla, San Carlos, San Fernando, Tula, Valle Hermoso, Victoria y Villa de Casas. Las edades de los entrevistados estuvieron comprendidas entre los 18 y los 50 años de edad. Nueve de los entrevistados habían trabajado siempre con un contrato de trabajo. Cuatro entrevistados habían comenzado trabajando de forma irregular, pero después trabajaron con permiso de trabajo. Por otra parte, diecisiete entrevistados trabajaron siempre de forma irregular (ver tabla 1).

1.4. Los trabajadores tamaulipecos en el sector agrario de Estados Unidos.

La principal fuente de empleo para el trabajador rural tamaulipeco en Estados Unidos, sobre todo si emigra de forma irregular, es la agricultura (Izcara Palacios, 2009b y 2010). Como afirmaba uno de los entrevistados, los migrantes mexicanos son empleados principalmente en la agricultura "porque encuentran más fácil trabajo y corren menos riesgo que los agarre migración" (E.29). Asimismo, otro de los entrevistados señalaba que para los migrantes que carecían de permiso de trabajo la agricultura era la única actividad en la cual podían encontrar trabajo con facilidad.

"Uno que va de mojado es donde encuentra trabajo; porque en las fábricas piden papeles o alguna identificación de allá y trabajando en el campo o en un rancho te paga el patrón" (E.9).

El migrante rural tamaulipeco trabaja sobre todo en los estados del sureste de Estados Unidos, principalmente en Texas, Florida, Carolina del Norte, Tennessee, Georgia y Louisiana, en actividades como las pizcas de naranja, manzana, tomate, fresa, melón, sandía, etc. Las plantaciones de tabaco y caña de azúcar también ofrecen empleo a los trabajadores rurales tamaulipecos.

La fuerte diferencia de salarios pagados por el trabajo agrario en Estados Unidos y México constituye el principal, sino el único aliciente para emigrar (Craig Jenkins, 1977; Zabin y Hughes, 1995: 407). Como contraposición, las condiciones sociolaborales que ofrece el mercado de trabajo agrario estadounidense son mucho más severas, rígidas e inflexibles que en Tamaulipas (Andrade Rubio, 2008).

1.5. Los salarios, el acicate de la emigración.

La diferencia de salarios del trabajo agrario entre Tamaulipas y Estados Unidos es el único factor que explica el citado fenómeno migratorio. El mercado laboral agrario tamaulipeco ofrece al trabajador rural unos ingresos que le permiten únicamente satisfacer sus necesidades más básicas. Por el contrario, el trabajo asalariado agrario en Estados Unidos permite al migrante generar un monto considerable de ahorro durante un periodo relativamente corto. En aquellos casos en que el trabajador migrante encuentra pronto trabajo, realiza horas extraordinarias, trabaja los fines de semana y no sufre ningún percance, en muy pocos meses puede

regresar a Tamaulipas habiendo ahorrado una cantidad de dinero que en su lugar de origen tardaría años en reunir (Izcara Palacios y Andrade Rubio, 2004).

Como suelen repetir los entrevistados una hora de trabajo en Estados Unidos equivale a toda una jornada en Tamaulipas. En las entrevistas también suelen hacer referencia a la correspondencia salarial de un día trabajado en Estados Unidos con una semana de trabajo en Tamaulipas. Así, los ingresos del migrante rural tamaulipeco pueden multiplicarse incluso por diez cuando trabaja en Estados Unidos. Como afirmaba uno de los entrevistados (E.29) un migrante sin ninguna educación gana más trabajando en el sector agrario en Estados Unidos que un trabajador con estudios universitarios en México.

Aunque no todos los trabajadores reciben los mismos salarios. Aquellos que carecen de permiso de trabajo perciben generalmente unos salarios más bajos. Es más, algunos de los entrevistados señalaban que los empresarios agrarios preferían emplear mano de obra indocumentada, ya que los trabajadores que carecen de papeles están dispuestos a trabajar por salarios más bajos

1.6. La competencia por el empleo.

La agricultura es un sector donde la demanda de mano de obra inmigrante es muy elevada (Izcara Palacios, 2009a: 128). En este sentido, algunos de los migrantes indocumentados afirmaron no haber tenido ningún problema en encontrar empleo una vez

que cruzaron la frontera. Asimismo, es relativamente numeroso el número de entrevistados que afirmaron que en la agricultura siempre había demanda de trabajo; de modo que en un periodo temporal relativamente corto el migrante puede encontrar trabajo.

Sin embargo, incluso en el sector agrario, una actividad fuertemente rechazada por la población local, existe una sobreabundancia de mano de obra, compuesta básicamente por trabajadores mexicanos. Así, los empresarios agrarios usualmente tienen a su disposición una miríada de trabajadores que carecen de documentos para trabajar y están dispuestos a realizar cualquier actividad. Como afirmaba uno de los entrevistados *"si va uno a cruzar, a dejar sus hijos, arriesgando uno también a veces la vida cruzando el río, va a trabajar en lo que encuentre"* (E.24).

Por lo tanto, a pesar de que el trabajo es abundante, el migrante irregular nunca puede dar por sentado que va a encontrar trabajo. Una vez que ha cruzado la frontera y se ha adentrado hasta un espacio donde no es acechado por las autoridades migratorias, la necesidad acuciante es trabajar para poder sobrevivir. La agricultura es el sector económico más accesible. La forma de encontrar trabajo en este sector es en ocasiones a través de amigos y familiares; pero lo más frecuente es que el migrante se dirija a los ranchos y ofrezca sus servicios a los contratistas.

El espacio temporal durante el cual el migrante que busca empleo en la agricultura se encuentra desempleado puede extenderse desde una o varias semanas hasta uno o varios meses. Si durante este

periodo el migrante cuenta con el apoyo de amigos o familiares que le facilitan alojamiento y alimentación, este periodo de espera hasta encontrar trabajo puede ser soportable. Sin embargo, cuando el migrante se encuentra desempleado y no cuenta con ningún apoyo su situación se torna muy espinosa. A diferencia de Tamaulipas, donde dicen encontrar una mayor solidaridad, en Estados Unidos aquellos migrantes que están desempleados y carecen de recursos económicos sufren un profundo rechazo. Si trabajan no tienen problemas económicos; su salario es más que suficiente para cubrir todos sus gastos y generar un ahorro. Pero, si carecen de fuentes de ingresos y no disponen de ningún recurso económico, se encuentran totalmente desamparados. Como señalaba uno de los entrevistados *"allá si trabajas comes y si no trabajas no comes, así de sencillo. Ahí hay veces que se pasa una semana, meses enteros, sin trabajar, y es cuando está difícil la situación"* (E.21).

1.7. La duración de la jornada laboral en el campo.

La agricultura es una actividad donde regularmente se trabaja durante horarios muy prolongados. La jornada laboral comienza al amanecer y frecuentemente no termina hasta que el trabajador ha quedado exhausto. Los horarios de trabajo son de nueve horas, con una hora de descanso para la comida. Sin embargo, en la práctica, las jornadas laborales suelen tener una mayor duración. La hora de descanso para almorzar regularmente suele acortarse.

El trabajador percibe su salario en función de las horas trabajadas. Si descansa una hora para comer, significa una hora menos de salario. Por otra parte, si acabada la jornada laboral tiene fuerzas para continuar trabajando, sería ilógico no trabajar más horas; especialmente si se tiene en cuenta que cada hora trabajada en Estados Unidos equivale a una jornada de trabajo en Tamaulipas. Además, frecuentemente se trabaja durante todos los días de la semana, de lunes a lunes, sin descansar los fines de semana.

Para el migrante rural tamaulipeco el objetivo perseguido al trabajar en la agricultura estadounidense es reunir la máxima cantidad de dinero en el espacio temporal lo más corto posible, para regresar a México. Por lo tanto, la forma más adecuada de cumplir con este objetivo es trabajar el máximo número de horas por semana. Es por ello que buscan realizar horas extraordinarias, acortan el tiempo de descanso durante la jornada laboral y trabajan el mayor número posible de días por semana (Izcara Palacios, 2009a: 140). En muchas ocasiones los días de descanso vienen determinados por las condiciones climatológicas. Cuando llueve es cuando el trabajador descansa.

Como consecuencia, cuando se compara el trabajo agrario con otras actividades, los entrevistados coinciden en señalar que los horarios de la agricultura son más prolongados.

1.8. El ritmo laboral.

El trabajador rural tamaulipeco cuando asume el riesgo de emigrar a Estados Unidos únicamente lleva una cosa en su mente, trabajar. Para el migrante tamaulipeco el trabajo comporta un significado diferente en Estados Unidos que en México. En Tamaulipas los ingresos que percibe de su trabajo únicamente le permiten satisfacer sus necesidades básicas. Prácticamente todo su salario tiene que dedicarlo a la alimentación. Por ello, trabaja a un ritmo holgado; excepto cuando trabaja a destajo, en actividades como la pizca de la naranja. Sin embargo, en Estados Unidos, su trabajo le proporciona unos ingresos muy elevados. Por ello, los trabajadores tamaulipecos se sienten obligados a dar todo de sí en el trabajo. Día tras día trabajan hasta el límite de sus fuerzas, sin tiempo para descansar.

Además, es necesario tener en cuenta que en Estados Unidos la competencia por el trabajo es muy elevada (Izcara Palacios, 2009a: 150). Todos los trabajadores migrantes se esfuerzan al máximo; por eso, si un trabajador disminuye su ritmo de trabajo el contratista puede percibirlo fácilmente. En este sentido, muchos de los entrevistados afirman sentirse presionados a trabajar a un ritmo muy esforzado para agradar a sus empleadores. Cuando comparan a los patrones tamaulipecos con los estadounidenses, califican a los primeros de blandos. Los empresarios agrarios tamaulipecos prestan relativamente poca atención al ritmo de trabajo desempeñado por los trabajadores a quienes emplean. Sin embargo, en Estados Unidos la situación es muy diferente. La

sobreoferta de mano de obra hace que los empresarios agrarios no estén dispuestos a tolerar que un trabajador holgazanee durante la jornada laboral. Como señalaban algunos entrevistados (E.22; E.25; E.26; E.27), si un trabajador no rinde tanto como se espera de él corre el riesgo de ser reemplazado por otro que trabaje con mayor avidez.

Aspectos como faltar al trabajo durante un día, algo perfectamente tolerable en Tamaulipas cuando el salario es una función de los días laborados, es algo totalmente inaceptable en Estados Unidos.

"Si faltas unos días te corren, o sea, comparado con aquí que puedes faltar unos días y no te dicen nada; pues allá lo máximo que puedes faltar es un día, y eso por enfermedad o algo así" (E.19).

El fuerte ritmo de trabajo desarrollado hace que para el trabajador las horas, los días y los meses se tornen interminables. En el mismo sentido que el salario de una jornada laboral equivale a los ingresos percibidos a lo largo de una o dos semanas de trabajo, la experiencia del tiempo transcurrido durante esa jornada la comparan con el transcurso de una o dos semanas. Como señalaba uno de los entrevistados, *"en esa ocasión duró 5 meses el trabajo en el tomate; pero, para mi, fueron como 5 años" (E.13).*

Sin embargo, no todos los jornaleros trabajan al mismo ritmo. La agricultura estadounidense también emplea a trabajadores norteamericanos. Los trabajadores estadounidenses, conscientes de sus derechos laborales, no se esfuerzan tanto como los

trabajadores eventuales mexicanos; muy al contrario, suelen trabajar a un ritmo más cómodo.

“A veces también tenían que contratar a americanos; pero no es lo mismo el americano que el mexicano. El americano le flaquea más. Él si tiene papeles para trabajar en buenas condiciones, legalmente, y ejercitan mejor sus derechos” (E.27).

1.9. La sensación de encerramiento.

El trabajador rural tamaulipeco guarda generalmente una experiencia amarga de su trabajo en la agricultura estadounidense. El paso por Estados Unidos es contemplado por el migrante estacional como un sacrificio que realiza para sacar adelante a su familia (Izcara Palacios, 2009a: 146). Por lo tanto, no espera que su estancia en el país vecino sea placentera. Su principal aspiración es trabajar lo más posible para enviar periódicamente dinero a su familia. Como repetían en numerosas entrevistas, se encontraban trabajando en Estados Unidos para ganar dinero y sacar adelante a su familia, no para gastar.

Sin embargo, a pesar de que no esperan que su estancia en Estados Unidos sea agradable, la situación sociolaboral característica del trabajo en la agricultura es difícil de soportar para muchos. Lo más difícil de sobrellevar es la situación de encerramiento. Algunos de los entrevistados afirmaban sentirse como presos. Así, trabajar en la

agricultura muchas veces se asemeja a realizar trabajos forzados.

"Te tienen encerrado, te tienen como preso"
(E.16).

"Te sientes como encerrado, así como que no disfrutas" (E.19).

"Uno está como preso, no puede salir a ningún lado; nada más estar encerrado, ya que nada más nos trasladamos de la casa al trabajo y del trabajo a la casa" (E.28).

Son los migrantes indocumentados los que sienten más fuertemente esta situación de encerramiento, porque tienen que permanecer escondidos de las autoridades migratorias. Sin embargo, este sentimiento de encerramiento también se da en aquellos trabajadores que disfrutaban de un permiso de trabajo.

1.10. Los accidentes laborales.

La agricultura es una actividad que implica importantes riesgos laborales. El hecho de trabajar durante horarios muy prolongados bajo el sol, sin la protección adecuada, se traduce en muchos casos de insolación y deshidratación. La utilización de instrumentos punzo-cortantes constituye otro riesgo laboral. Como señalaba uno de los entrevistados *"en la labor los riesgos que uno tiene era que a veces te desmayabas (...) Otra, como trabajamos con tijera, y te llevas las uñas (...)* Yo vi compañeros que salieron heridos

de ahí; porque sí, a veces se mochaban el pedazo de uña o a veces se mochaban el dedo” (E.21).

Sin embargo, el principal riesgo laboral lo constituye el trabajo en ambientes intoxicados por la utilización de sustancias químicas. El sector hortofrutícola estadounidense utiliza de forma muy intensiva los agroquímicos para contrarrestar el esparcimiento de las plagas y la proliferación de malas hierbas. Esta aplicación de agroquímicos es realizada muchas veces por personas que no utilizan los equipos protectores adecuados, y que además no han recibido el entrenamiento apropiado para la realización de esta actividad. Es por ello que las intoxicaciones de trabajadores tamaulipecos por inhalación de sustancias fitosanitarias son relativamente frecuentes. Lo más grave es que la mayor parte estos trabajadores migrantes estacionales carecen de un seguro médico. Incluso aquellos jornaleros que son contratados en su lugar de origen, llevan su documentación en regla, disponen de un permiso de trabajo, etc., carecen de protección sanitaria. Así, cuando sufren un accidente laboral el empleador generalmente se desentiende. En estos casos son los propios compañeros de trabajo quienes se ayudan entre sí.

“Sí, en Virginia, en la pizca de la manzana, se dañó y se safó la clavícula y el patrón no se hizo responsable de él, ni le pagó nada, y nosotros hicimos coperacha (...). Mi hermano también se cayó y no le pagaron los gastos médicos” (E.3)

"Nada más dicen que nos dan seguro, pero no está valido; allá si te enfermas no (...) Nosotros la vez pasada que fuimos allá nos enfermamos, nos hizo daño el veneno, y nos tuvimos que venir porque ya no se hacen responsables de uno" (E.15).

"Seguro médico no teníamos, con eso no cuenta el contrato" (E.27).

El trabajador que emigra de forma estacional desconoce cuales son las características del contrato y cuales son sus derechos laborales. Lo único que le preocupa es el salario. El hecho de poder disponer de atención médica en caso de enfermedad o accidente es algo que nada influye en su decisión de emigrar. Así, ninguno de los entrevistados que emigraron de forma regular fueron capaces de afirmar con certeza si en Estados Unidos contaban con seguro médico. Es más, cuando sufren pequeños accidentes laborales en ningún momento se plantean dejar de trabajar para recibir atención médica. Su meta es no perder ningún día de trabajo para poder ahorrar la mayor cantidad posible de dinero. Por ello, cuando sufren algún percance laboral lo ocultan y siguen trabajando.

"Traía inflamadas las manos, porque ya me había cansado, pero le seguí, y terminas con los brazos bien dormidos. Pero creo que sí teníamos seguro" (E.7).

En este comportamiento también influye el temor a ser rechazados por sus empleadores. Así, muchos de los entrevistados señalaban como en caso

de accidente o enfermedad los migrantes no únicamente carecían del apoyo de sus patrones; sino que eran rechazados por éstos. En ocasiones, cuando el jornalero ya no puede seguir trabajando, porque se enfermó o sufrió un accidente, éste se ve obligado a regresar a México, no sólo en una situación económica ruinosa; sino también en una situación sanitaria dramática.

En las entrevistas son frecuentes las referencias a intoxicaciones originadas por el manejo de agroquímicos. Los entrevistados hacen alusiones a náuseas, dolor de cabeza, debilidad corporal, etc., ocasionados por la inhalación de agroquímicos, lo cual tienen que sufrirlo en silencio y con resignación, ya que los empresarios agrarios no suelen preocuparse por la presencia de estos síntomas.

“Cuando llegábamos a casa a veces nos vomitábamos por los insecticidas que se usaban para proteger el tabaco” (E.4).

“Todo el día me dolía la cabeza, es por el mismo olor, ya que trabajamos en los almacenes” (E.7).

“En este cultivo en ocasiones era peligroso para las gentes que no estaban acostumbrados al olor de la nicotina que contiene este cultivo y a los agroquímicos usados para frenar el desarrollo de brotes auxiliares y control de plagas, por lo que hubo gentes que presentaban síntomas de intoxicación, como náuseas, dolor de cabeza y debilidad corporal, a los cuales los

patrones prestaban poca o nula importancia" (E.8).

"Los capataces que son gringos, ellos nada más llegaban y ordenaban. Ellos traían sus sombreros, sus guantes, no se metían tanto al tomate. Pero, pues, a uno no le daban nada. El sol estaba a todo lo que da; pero, pues ahí, sin nada, sin sombrero (...) El pesticida que le echan al tomate estaba muy fuerte, y pues uno tenía que salirse; sino se intoxicaba uno" (E.17).

1.11. Las condiciones de vivienda.

En lo relativo a las condiciones de vivienda lo que predomina es el hacinamiento. Con frecuencia un grupo numeroso de trabajadores migrantes tiene que compartir pequeños espacios. Algunos vivían en casas de familiares o rentaban viviendas; pero, la mayoría recibía alojamiento de sus empleadores. En algunos casos tenían que pagar una renta por la vivienda; aunque, en muchas ocasiones el alojamiento era gratuito. Los gastos ocasionados por el uso de los servicios siempre suelen recaer en el migrante.

Sin embargo, la mayor parte de los entrevistados mostraban un grado importante de satisfacción con las condiciones de vivienda. En este sentido, casi todos los espacios donde residían contaban con los servicios básicos. Únicamente cuando el migrante trabaja en lugares más apartados no cuenta con algunos de estos servicios.

Es más, había entrevistados que afirmaban que disponían en Estados Unidos de más comodidades y servicios de los que disfrutaban en sus viviendas de Tamaulipas. Así, algunos de los entrevistados aparecían sorprendidos por la comodidad de las viviendas en las que habitaban, que en casos excepcionales llegaban a contar con televisión por cable, teléfono y aire acondicionado (E.4; E.9; E.10; E.23.; E.25)

1.12. La opinión sobre los empleadores.

Los entrevistados rememoran en las entrevistas las asperezas del viaje, los fuertes ritmos de trabajo, el cansancio, las fuertes exigencias laborales, etc. En algunos casos plasman en sus discursos fuertes críticas al trato vejatorio recibido. En ocasiones los migrantes irregulares se sienten explotados por sus empleadores, a quienes reprochan el hecho de no permitirles descansar.

“Pos la verdad si que abusan de ti, porque no te dejan descansar” (E.1).

“Como mexicano te discriminan (...) luego como ilegal, pues peor” (E.16).

“Mire, es feo, porque allá lo tratan a uno mal, lo discriminan mucho, lo tratan como nada, haga de cuenta que allá usted no vale nada” (E.17).

Aunque, en otros casos, cuando hablan de sus patrones el tono del discurso se torna en agradecimiento. Así, en algunas entrevistas se

describe a los patrones como personas compasivas, que se preocupan de los trabajadores.

"El patrón era muy buena persona porque citaba a todos los trabajadores en el campo y llevaba un camión grande de ropa con sabanas, toallas, y se las repartía a toda la gente" (E.13).

"Bueno donde yo trabajo el patrón se preocupa por nosotros y la mayoría somos mexicanos" (E.30).

El grueso de los entrevistados, aunque los califica de muy exigentes, los consideran justos. Los migrantes entrevistados tenían la impresión de que sus empleadores estaban en su derecho a exigirles que desarrollasen un fuerte ritmo de trabajo, ya que el duro trabajo realizado se correspondía con unos salarios elevados. En este sentido, de acuerdo con el discurso de numerosos entrevistados, los empleadores al exigirles que desarrollasen un extraordinario desempeño laboral, más que abusar de ellos, estarían demandando una contraprestación justa por el salario recibido.

Paradójicamente, gran parte de los entrevistados coincidían en afirmar que aquellos quienes peor les trataban y más les humillaban eran los propios contratistas de origen mexicano. Mientras a los capataces estadounidenses se les contempla como personas justas, equitativas y preocupadas por sus trabajadores, a los contratistas mexicanos se les describe como personas déspotas, despiadadas y crueles. Así, de las entrevistas puede vislumbrarse un

aprecio por los capataces norteamericanos que contrasta con un fuerte resentimiento hacia aquellos que son de origen mexicano.

"El hijo del patrón se portaba bien; pero el pinche Eloy nos trataba como si fuéramos animales, y siempre nos decía que nos iba a echar a la migra. Al principio nos daba miedo" (E.5).

"Allá en cualquier trabajo te encuentras con un capataz. Por así decirlo en algunos casos son hombres americanos y en otros son mexicanos, y a veces el que te trata mal es el mexicano, es más seguro que encuentres más consideración por parte de los gringos" (E.12).

"Los contratistas latinos tienen una manera diferente de trabajar. Ellos te llevan al campo de los sembradíos a las 5:30 de la mañana y te dejan salir hasta las 7 de la noche o hasta las 8. Con los contratistas latinos no tienes seguro de trabajo, ni pagan tiempo extra. Ellos te dicen que si quieres trabajar tienes que hacer lo que ellos te manden porque para ellos es fácil agarrar más trabajadores latinos con necesidad" (E.14).

"El patrón y el mayordomo eran americanos, son buenas personas, nunca nos maltrataron ni abusaron de ninguno de nosotros (...) Pero, claro, teníamos que cumplir con lo que ellos quisieran" (E.23).

1.13. Una migración de ida y vuelta.

Para algunos de los entrevistados (E1, E.5, E.26) la experiencia de haber trabajado en la agricultura estadounidense fue tan negativa que decidieron no volver a emigrar. Sin embargo, la mayor parte de los trabajadores rurales tamaulipecos entrevistados expresó su deseo de volver a trabajar en Estados Unidos. La diferencia de salarios entre Estados Unidos y México hace que emigrar sea atractivo. Además, una vez que el trabajador se ha habituado a los salarios estadounidenses, los salarios que percibe por su trabajo en el medio rural tamaulipeco se tornan despreciables. Por lo tanto, una persona que se aventuró una vez a cruzar la frontera es muy probable que lo vuelva a hacer, bien con un permiso de trabajo, o bien de forma irregular. Aunque, también es necesario destacar que muchos de los migrantes que la primera o primeras veces cruzaron sin papeles, se esfuerzan en regular su situación y obtener un permiso de trabajo para no tener que revivir la dolorosa experiencia de cruzar la frontera de forma irregular.

Sin embargo, emigrar a Estados Unidos no se contempla como una opción definitiva. Los migrantes rurales tamaulipecos muestran un profundo arraigo a sus raíces culturales. Muchos de ellos valoran positivamente el mayor desarrollo económico de Estados Unidos, los mejores servicios y las mayores comodidades; pero no se imaginan residiendo de forma permanente en Estados Unidos. El migrante rural tamaulipeco busca progresar en su lugar de

origen (Izcara Palacios, 2009c). El proceso migratorio reviste así un carácter básicamente temporal.

El objetivo de emigrar no es permanecer en Estados Unidos; sino ir, ahorrar el máximo de dinero y regresar a Tamaulipas. Como afirman los propios entrevistados no tiene sentido gastar en Estados Unidos el dinero ahorrado allí; porque donde tiene realmente valor ese dinero es en México. Para el migrante rural tamaulipeco hay una equivalencia entre los salarios y el costo de la vida de México y Estados Unidos. Por lo tanto, vivir y trabajar en Estados Unidos equivale a hacerlo en México. La ganancia la tiene el migrante cuando trabaja en Estados Unidos pero reside en México. De este modo está aprovechándose de los salarios más altos de Estados Unidos y del costo de la vida más bajo de México. Para gran parte de los entrevistados Estados Unidos resulta atractivo como lugar de trabajo, pero no de residencia. Así, hay trabajadores que pasan gran parte del año en Estados Unidos; pero tienen su familia en Tamaulipas, donde regresan los meses de invierno, que es cuando escasea el trabajo en la agricultura.

También hay algunos trabajadores migrantes para quienes trabajar en Estados Unidos es un auténtico suplicio. Afirman que en Estados Unidos no tienen ningún momento de diversión; allí es todo trabajo y sufrimiento. Para estos migrantes regresar a Tamaulipas se asemeja a volver a disfrutar de la vida. Cuando regresan a Tamaulipas no necesitan trabajar, y además disponen de recursos económicos para satisfacer sus caprichos. Como señalaba uno de los entrevistados *"yo aquí me la vengo a pasar como rey (...)*

Tengo que venir acá pa estar como bien, como la gente, pa no estarme como un perro allá, pa no estar sufriendole, pa no estarme gastando ahí la vida, vengo aquí a disfrutarlo" (E.16).

Aquellos que mostraron su preferencia por vivir de forma permanente en Estados Unidos fueron un grupo relativamente reducido dentro de la muestra estudiada. En aquellos que poseían un nivel educacional más elevado si que fue posible apreciar una mayor valoración de los atractivos presentados por la sociedad norteamericana y un mayor interés por residir allí.

También fue posible apreciar un importante grado de desenraizamiento en algunos migrantes que pululan de forma intermitente entre México y Estados Unidos. Estos migrantes, cuando están en Estados Unidos se sienten extranjeros y añoran la cultura y estilo de vida de México. Pero, una vez que regresan a Tamaulipas se sienten forasteros. No se encuentran a gusto en ningún sitio, y por ello vagan de forma intermitente entre los dos lados de la frontera. En Estados Unidos se consideran discriminados; pero, cuando regresan a México se sienten frustrados porque el país no les ofrece nada, únicamente se encuentran con obstáculos.

El periodo de emigración de estos migrantes estacionales empleados en la agricultura se extiende aproximadamente de seis a ocho meses, durante el espacio temporal en que los picos de trabajo son más elevados. En el caso de los migrantes indocumentados la estancia en Estados Unidos se prolonga en ocasiones durante periodos más extensos, de hasta dos años de duración. Sin

embargo, una estancia de más de seis meses puede considerarse relativamente prolongada en relación con la duración media de las mismas.

1.15. Conclusión.

Durante los últimos años, según la percepción de la sociedad rural tamaulipeca, se ha incrementado sustancialmente el número de trabajadores que emigran a Estados Unidos. Para los jóvenes rurales tamaulipecos emigrar a Estados Unidos para trabajar durante una temporada en la agricultura constituye una aspiración muy presente.

La diferencia de salarios del trabajo agrario entre Tamaulipas y Estados Unidos es el principal factor explicativo el citado fenómeno migratorio. Los elevados salarios percibidos en Estados Unidos son el rostro dulce de la migración. Sin embargo, la cara amarga aparece expresada en el sinnúmero de riesgos que envuelve la migración irregular; en la dureza del trabajo agrario, donde los horarios son extraordinariamente prolongados; en la situación de encerramiento que padecen los trabajadores agrarios, y en los riesgos laborales que implica la actividad agraria.

El trabajador rural tamaulipeco empleado en la agricultura estadounidense se considera obligado a dar todo de sí en el trabajo para no ser rechazado por su empleador, que dispone de abundancia de mano de obra. Además, considera justas las estrictas exigencias laborales que debe acatar, ya que estas se corresponden con unos salarios elevados. Es por ello que cuando se comparan los ritmos de trabajo

desarrollados en Tamaulipas y Estados Unidos, siempre se hace alusión a una mayor dureza del trabajo en la agricultura estadounidense.

Sin embargo, la mayor parte de las personas entrevistadas expresaron su deseo de volver a trabajar en Estados Unidos. La diferencia salarial allana todas estas asperezas. Aunque, este proceso migratorio reviste un carácter básicamente temporal. Estos trabajadores migrantes estacionales buscan más progresar en Tamaulipas que quedarse de forma definitiva en Estados Unidos.

Bibliografía.

Andrade Rubio, K.L. (2008) "Intermediación laboral, migración y exclusión social: los pizcadores de naranja en Tamaulipas", *Caleidoscopio*, 12 (23), pp. 101-114.

Anguiano Téllez, M.E. (2000) "Migración laboral interna e internacional captada en la frontera norte mexicana. Diferencias por sexo y sector de ocupación", en M.A. Castillo; Lattes, A. y Santibáñez, J. (coordinadores) *Migración y fronteras*, México: Plaza y Valdés, pp. 283-300

Arizpe, L. (1981) "The Rural Exodus in México and Mexican Migration to the United States", *International Migration Review*, 15(4), pp. 626-649.

Balistreri, K.S. y Van Hook, J. (2004) "The more things change the more they stay the same: Mexican

naturalization before and alter welfare reform", *International Migration Review*, 38 (1), pp. 113-130.

Boucher, S.R.; Smith, A; Taylor, J.E. y Yuñez-Naude, A. (2007) "Impacts of Policy Reforms on the Supply of Mexican Labor to U.S. Farms: New Evidence from Mexico", *Review of Agricultural Economics*, 29 (1), pp. 4-16.

Bustamante, J.A. (1981) "La migración mexicana en la dinámica política de las percepciones", en C. Tello y Reynolds, C. (Editores) *Las relaciones México Estados Unidos*, México: F.C.E., pp. 334-355.

Bustamante, J.A. (1988) "La política de inmigración de Estados Unidos: un análisis de sus contradicciones", en G. López Castro y Pardo Galván, S. (Editores) *Migración en el occidente de México*. México: El colegio de Michoacán.

Chiquiar, D. y Hanson, G.H. (2005) "Internacional migration, self-selection, and the distribution of wages: Evidence from Mexico and the United States", *Journal of Political Economy*, 113 (2), pp. 239-281.

Cornelius, W.A. (2001) "Death at the border: Efficacy and unintended consequences of US immigration control policy", *Population and Development Review*, 27 (4).

Corona Vázquez, R. (1993) "La migración de mexicanos a los Estados Unidos: cambios en la década

de 1980-1990", *Revista Mexicana de Sociología*, 55 (1), pp. 213-233.

Corona Vázquez, R. (2000) "Modificaciones de las características del flujo migratorio laboral de México a Estados Unidos", en M.A. Castillo; Lattes, A. y Santibáñez, J. (coordinadores) *Migración y fronteras*, México: Plaza y Valdés, pp. 263-282

Craig Jenkins, J. (1977) "Push/Pull in Recent Mexican Migration to the U.S.", *International Migration Review*, 11 (2), pp. 178-189.

Davila, A. (1990) "The Effect of Maquiladora Employment on the Monthly Flow of Mexican Undocumented Immigration to the U.S., 1978-1982", *International Migration Review*, 24 (1), pp. 96-107

Díez-Canedo Ruiz, J. (1984): *La migración indocumentada de México a los Estados Unidos*, México: F.C.E.

Durand, J. (2000) "Tres premisas para entender y explicar la migración México-Estados Unidos", *Relaciones*, 83, vol. XXI, pp. 19-35.

García Moreno, V.C. (1982): "Los trabajadores mexicanos indocumentados en los E.U., enfoque jurídico internacional", en V.C. García Moreno (compilador) *Análisis de algunos problemas fronterizos y bilaterales entre México y Estados Unidos*, México: U.N.A.M., pp. 103-118

González, G.G. y Fernández, R. (2002) "Empire and the origins of twentieth-century migration from Mexico to the United States", *Pacific Historical Review*, 71 (1), pp. 19-57.

Hansen, E. y Donohoe, M. (2003) "Health issues of migrant and seasonal farmworkers", *Journal of Health Care for the Poor and Undeserved*, 14 (2), pp. 153-164.

Hanson, G.H.; Robertson, R. y Spilimbergo, A. (2002) "Does border enforcement protect US workers from illegal immigration", *Review of Economics and Statistics*, 84 (1), pp. 73-92.

Izcara Palacios, S.P. (2009a) *Trabajadores rurales indocumentados de Tamaulipas en la agricultura de Estados Unidos*. México: Plaza y Valdés.

Izcara Palacios, S.P. (2009b) "Militarización de la frontera e inmigración ilegal: los jornaleros tamaulipecos", *Estudios Fronterizos*, 10 (20), pp. 9-45.

Izcara Palacios, S.P. (2009c) "Privación relativa y emigración: el caso tamaulipeco." *Migraciones Internacionales*, 4 (5), pp. 6-31.

Izcara Palacios, S.P. (2010) "La adicción a la mano de obra ilegal: Jornaleros tamaulipecos en Estados Unidos", *Latin American Research Review*, 15 (1), pp.

Izcara Palacios, S.P. y Andrade Rubio, K.L. (2004) "Inmigración y trabajo irregular en la agricultura: trabajadores tamaulipecos en Estados Unidos y

jornaleros magrebíes en Andalucía”, *Mundo Agrario*, 8.

Lozano Ascencio, F. (2000) “Continuidad y cambios en la migración temporal entre México y Estados Unidos”, en M.A. Castillo; Lattes, A. y Santibáñez, J. (coordinadores) *Migración y fronteras*. México: Plaza y Valdés, pp. 329-346.

Lozano Ascencio, F. (2001) “Nuevos orígenes de la migración mexicana a los Estados Unidos: Migrantes urbanos versus migrantes rurales”, *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 94 (14).

Marcelli, E.A. y Cornelius, W.A. (2001) “The changing profile of Mexican migrants to the United States: New evidence from California and Mexico”, *Latin American Research Review*, 36 (3), pp. 105-131.

Martin, P.L. (1990) “Harvest of Confusion: Immigration Reform and California Agriculture”, *International Migration Review*, 24 (1), pp. 69-95

Mills, P.K. y Kwong, S. (2001) “Cancer incidence in the united farmworkers of America (UFA), 1987-1997”, *American Journal of Industrial Medicine*, 40 (5), pp. 596-603.

OJEDA Gómez, M. (1971) “Estudio de un caso de decisión política: el programa norteamericano de importación de braceros”, en: AA.VV., *Extremos de México*. México: El Colegio de México, pp. 358-410.

Poss, J.E. y Pierce, R. (2003) "Characteristics of Selected Migrant Farmworkers in West Texas and Southern New Mexico", *Californian Journal of Health Promotion*, 1 (2), pp. 138-147.

Quandt, S.A.; Arcury, T.A.; Early, J.; Tapia, J. y Davis, J.D. (2004) "Household food security among migrant and seasonal Latino farmworkers in North Carolina", *Public Health Reports*, 119 (6), pp. 568-576

Orrenius, PM y Zavodny, M. (2003): "Do amnesty programs reduce undocumented immigration? Evidence from IRCA", *Demography*, 40 (3), pp. 437-450.

Reeves, M. y Schafer, K.S. (2003) "Greater risks, fewer rights: US farmworkers and pesticides", *International Journal of Occupational and Environmental Health*, 9 (1), pp. 30-39.

Reyes, B.I. (2001) "Immigrant trip duration: The case of immigrants from western Mexico", *International Migration Review*, 35 (4), pp. 1185-1204

Reyes, B.I. (2004) "Changes in trip duration for Mexican immigrants to the United States", *Population Research and Policy Review*, 23 (3), 235-257.

Santibáñez Romellón, J. (2000): "Características de la migración de mexicanos hacia y desde Estados Unidos", en M.A. Castillo; Lattes, A. y Santibáñez, J. (coordinadores) *Migración y fronteras*. México: Plaza y Valdés, pp. 301-328.

Stephen, L. (2002) "Globalización, el Estado y la creación de trabajadores indígenas "flexibles": Trabajadores agrícolas mixtecos en Oregón", *Relaciones*, 90, vol. XXIII, pp. 89-114.

Valdivia Durán, A. (2001) "La migración internacional aguascalentense", en E. Herrera Muño (Editor) *De nidos llenos a nidos vacíos: entre aves migratorias*. México: CIEMA, pp. 143-158.

Velasco Ortiz, L. (2002) "Agentes étnicos transnacionales: las organizaciones de indígenas migrantes en la frontera México-Estados Unidos", *Estudios Sociológicos*, XX (59), pp. 335-369.

Verduzco Igartúa, G. (1995) "La migración mexicana a Estados Unidos: recuento de un proceso histórico" *Estudios Sociológicos*, XIII (39), pp. 573-594.

Wilson, T.D. (2000) "Anti-inmigrant sentiment and the problem of reproduction/maintenance in Mexican immigration to the United States", *Critique of Anthropology*, 20 (2), 191-213.

Zabin, C. y Hughes, S. (1995): "Economic Integration and Labor Flows: Stage Migration in Farm Labor Markets in Mexico and the United States", *International Migration Review*, 29(2), pp. 395-42.

CAPÍTULO II

RIESGOS LABORALES Y PROBLEMAS DE SALUD EN TRABAJADORES RURALES DE TAMAULIPAS CONTRATADOS CON VISAS H-2A.

*Simón Pedro Izcara Palacios
Karla Lorena Andrade Rubio
Ramiro Navarro López
Rosa Gabriela Leal*

Los programas de trabajadores huéspedes constituyen un mecanismo a través del cual los países más desarrollados pueden realizar un ajuste entre la oferta y demanda laboral a nivel local. Mientras las visas para trabajadores muy cualificados presentan un alto nivel de aceptación en los países receptores, no sucede lo mismo con los visados para importar mano de obra no cualificada.

Los visados temporales para trabajadores agrícolas constituyen un mecanismo de transferencia de mano de obra desde áreas caracterizadas por elevados niveles de pobreza, subempleo y desempleo hacia espacios donde la oferta de empleos no puede ser satisfecha con la mano de obra local disponible. Sin embargo, este intercambio se produce en una situación de desigualdad. Los empleos ofertados en los países de destino son reducidos, mientras que el número de posibles demandantes de estos puestos de trabajo en los países de origen es prácticamente ilimitado. Esto coloca a los empleadores en una posición ventajosa y a los trabajadores en una situación de subordinación, que permite a los primeros imponer sobre los últimos unas condiciones

sociolaborales que no son aceptadas por la mano de obra autóctona.

Este trabajo analiza los riesgos laborales y los problemas de salud de los trabajadores migratorios tamaulipecos que participan en el programa estadounidense de trabajadores huéspedes para la agricultura

2.1. Metodología.

Esta investigación se sustenta en un enfoque metodológico cualitativo. La técnica utilizada para el acopio del material discursivo fue la entrevista en profundidad. Cincuenta trabajadores rurales tamaulipecos de edades comprendidas entre 25 y 59 años de edad, que participaron en el programa H-2A de trabajadores huéspedes fueron entrevistados en 30 comunidades rurales de 9 municipios tamaulipecos representativos de la diversidad geográfica de este estado. Las entrevistas fueron realizadas entre los meses de Marzo de 2007 y Octubre de 2008.

La recopilación de información se extendió hasta haber saturado todo el campo de hablas en torno al objeto de estudio (Canales y Peinado, 1994: 298; Strauss y Corbin, 1998: 214). Es decir, se buscó una saturación del campo de diferencias en la producción discursiva de los hablantes (Coyne 1997: 629). Por lo tanto, la muestra seleccionada hizo posible elaborar un modelo discursivo que resistió el contraste con el nuevo material cualitativo recopilado sin sufrir alteraciones significativas (Castro Nogueira y Castro Nogueira, 2001: 181).

2.2. El programa H-2A de trabajadores huéspedes.

El programa H-2A permite importar mano de obra transnacional a aquellos empleadores que pueden demostrar una carencia de trabajadores locales (Sandoval Palacios, 2000: 58). El objetivo del programa es satisfacer las necesidades de mano de obra de los empresarios agrarios estadounidenses sin que esto resulte en perjuicio de los trabajadores autóctonos (GAO, 1988: 12). Como consecuencia, los empleadores están obligados a hacer un esfuerzo por reclutar trabajadores estadounidenses desempleados (Bernstein y Weiner, 1999: 58). Únicamente cuando no encuentran trabajadores locales desempleados disponibles para la oferta laboral propuesta los empleadores pueden acudir al programa H-2A (Wasem, 2007: 12).

Este programa se ha caracterizado por una tendencia al relajamiento de las normas y por una asimilación del mismo a los puntos de vista de los empleadores (Jones, 2007: 91). El carácter temporal de los contratos laborales y la dispersión de la mano de obra imposibilitan ejercer un control oficial, tanto por las autoridades mexicanas como norteamericanas (Durand, 2007: 39). Además, en Estados Unidos no existen ni los recursos ni la voluntad política para perseguir los abusos cometidos contra los jornaleros migratorios (Pastor y Alva, 2004: 99). Asimismo, los trabajadores huéspedes tienen un mayor desconocimiento que los locales respecto de las leyes estadounidenses, y son menos proclives que los últimos a presentar una queja por incumplimiento de

lo estipulado en los contratos laborales (GAO, 1997: 58; Compa, 2000: 146).

2.3. El trabajo en ambientes laborales contaminados por pesticidas.

En Estados Unidos los reglamentos sobre pesticidas tienen un carácter prácticamente voluntario, y las multas por su incumplimiento son insignificantes (Smith-Nonimi, 2002: 68 y 69). Especialmente problemática es la situación de los trabajadores H-2A, ya que su exposición a los agroquímicos es más elevada que la de aquellos trabajadores de planta debido a que los primeros están peor informados y entrenados en el manejo de pesticidas y hacen las tareas más riesgosas (Quandt et al., 2006).

Los jornaleros tamaulipecos trabajan mientras se aplican los agroquímicos a las plantas. Esto les expone a los pesticidas y eleva su riesgo de contraer cáncer (Ward y Atav, 2004: 175). Además, la falta de protección conduce a frecuentes intoxicaciones (Izcara Palacios, et al., 2010: 29). En algunas entrevistas se hace alusión a la falta de interés de los empleadores por la salud de los jornaleros, ya que no les facilitan los instrumentos de protección que eviten o reduzcan su exposición a sustancias tóxicas.

El trabajo en ambientes intoxicados lleva a un debilitamiento del trabajador, a una pérdida del apetito, vómitos y mareos; sin embargo, esto no es razón suficiente para que los jornaleros dejen de trabajar. Como decía un jornalero que trabajó desde 1991 en el tabaco en Carolina del Norte: "*a veces uno*

se marea, sí se vomita, pero pues, ya no' más se sale un rato, deja de trabajar un rato, se pone en la orilla y ya se le pasa".

2.4. El tratamiento inadecuado de las dolencias y enfermedades sufridas por los trabajadores huéspedes.

Los trabajadores agrícolas permanecen en el puesto de trabajo cuando sufren intoxicaciones o accidentes que no revisten gravedad. Cuando dejan de trabajar debido a una dolencia, generalmente no reciben ningún tipo de retribución salarial por los días perdidos. Además, corren el riesgo de ser despedidos. Como consecuencia, los jornaleros no suelen quejarse cuando sufren un accidente o algún tipo de intoxicación, ni dejan de trabajar. Únicamente en situaciones extremas acuden a un hospital. En muchas ocasiones los empleadores no se hacen cargo de los gastos médicos, aunque los contratos especifican lo contrario (Izcara Palacios, et al., 2010: 30).

Por lo tanto, cuando los jornaleros acuden a un centro médico sus problemas de salud se encuentran en una etapa avanzada (Ward y Atav, 2004: 178). Todo aquel tipo de dolencia que puede aminorarse con fármacos (dolores de estómago, cabeza, o heridas por el uso de instrumentos punzo-cortantes) es calificada como "*cosillas normales*" que "*no le impiden a uno seguir trabajando*"; de modo que ningún jornalero abandona su puesto de trabajo por esta clase de padecimientos.

Las alusiones de los entrevistados a la dureza del trabajo, que deja su herrumbre en los cuerpos de los jornaleros, se repiten frecuentemente en las entrevistas. Son los jornaleros más jóvenes quienes se quejan más de los daños y heridas provocadas por el trabajo agrario. Los trabajadores más mayores son más sufridos y proclives a ocultar las marcas que dejaron en sus cuerpos las duras jornadas laborales.

Aquellos jornaleros que se enferman o accidentan y ya no pueden continuar trabajando, lejos de recibir tratamiento médico en Estados Unidos, son instados a regresar a México.

Aunque, en ocasiones los propios trabajadores piden permiso para regresar a Tamaulipas antes de que concluya su contrato cuando no se sienten bien y no son capaces de rendir de modo adecuado; de esta forma evitan disgustar a sus empleadores. Por lo tanto, los visados H-2A proporcionan a los empresarios agrarios una mano de obra que permanece activa todo el tiempo que dura su contrato.

2.5. El problema del envenenamiento por nicotina.

El trabajo en las plantaciones de tabaco, un sector donde la participación de trabajadores huéspedes es muy elevada (Wasem y Collver, 2003: 7), es una de las actividades más riesgosas. En este sector las tareas más livianas (el trasplante de las semillas de tabaco al comienzo de la temporada y el manejo de las hojas en los graneros) son realizadas por trabajadores locales; mientras que las tareas más duras y peligrosas (riego, control del crecimiento de

la planta, deshierbe y cosecha) son ejecutadas por trabajadores huéspedes (GAO, 1988: 79). Como consecuencia, muchos de los trabajadores migratorios empleados en los campos de tabaco sufren de envenenamiento por nicotina debido a que no toman las medidas preventivas oportunas (Quandt et al., 2000). Este padecimiento brota cuando la humedad de las hojas de tabaco entra en contacto con la piel, y sus síntomas son: dolor de cabeza, mareo y náuseas. Esta dolencia no es considerada como muy grave; pero es muy desagradable y sus consecuencias a largo plazo son desconocidas (Rao et al. 2002: 503; Quandt et al., 2001).

La desagradable experiencia de trabajar en las plantaciones de tabaco hace que los empleadores encuentren dificultades para contratar mano de obra local.

Aquellos jornaleros que trabajan en ambientes húmedos o con áreas de la piel expuestas son los que presentan un mayor riesgo de padecer envenenamiento por nicotina (Rao et al. 2002: 505). En el caso de los jornaleros tamaulipecos empleados en las plantaciones de tabaco de Carolina del Norte un desconocimiento y falta de información sobre la etiología del envenenamiento por nicotina ha conducido a que casi todos los trabajadores empleados en esta actividad hayan padecido esta dolencia (Izcara Palacios, et al., 2010: 32). Los jornaleros entrevistados achacaban esta enfermedad a una debilitación corporal provocada por una ingesta insuficiente de alimentos. Son numerosos los jornaleros que consideran que el envenenamiento por nicotina es causado por perder el apetito, y no a la

inversa. Ellos consideran que el tabaco es una planta muy fuerte que afecta al organismo cuando éste no está bien alimentado. Algunos también lo imputaban a las altas temperaturas. Esto puede deberse a que esta enfermedad también causa deshidratación. Así, una asociación de la deshidratación con las altas temperaturas puede conducir a una errónea correlación entre la insolación y el envenenamiento por nicotina.

Como ya han señalado Rao et al. (2005) un conocimiento inexacto de los factores que causan el envenenamiento por nicotina eleva el riesgo de padecimiento de esta enfermedad.

2.6. Conclusión.

En Estados Unidos las actividades que demandan trabajadores huéspedes son las menos atractivas, debido al riesgo, peligrosidad y la dureza de las mismas. Sin embargo, los empleadores no muestran mucho interés por el bienestar de los trabajadores, ya que un número elevado de accidentes e intoxicaciones en los lugares de trabajo se debe a la insuficiente implementación de medidas preventivas y a la utilización de atuendos inadecuados para realizar actividades potencialmente contaminantes. El trabajo en los campos mientras se aplican agroquímicos o el uso de indumentarias impropias para la realización de tareas como el deshierbe y la cosecha del tabaco, son algunos ejemplos de prácticas comunes.

Los trabajadores huéspedes tamaulipecos que emigran periódicamente a Estados Unidos no suelen

reportar los accidentes, dolencias y enfermedades que sufren mientras trabajan en los campos agrarios estadounidenses, porque temen ser despedidos o expulsados del Programa de trabajadores huéspedes. Esto hace que muchos de los trabajadores tamaulipecos empleados con visas H-2A sufran un deterioro visible de su salud.

Bibliografía.

Bernstein, A. y Weiner, M. (1999) *Migration and Refugee Policies: An Overview*, Continuum International Publishing Group

Canales, M. y Peinado, A. (1994): "Grupos de discusión", en J.M. Delgado y Gutiérrez, J. (coordinadores) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*, Editorial Síntesis, Madrid, pp. 287-316.

Castro Nogueira, M.A. y Castro Nogueira, L. (2001): "Cuestiones de metodología cualitativa", *EMPIRIA (Revista de Metodología de las Ciencias Sociales)*, 4, pp. 165-190.

Compa, L.A. (2000) *Unfair Advantage: Workers' Freedom of Association in the United States Under International Human Rights Standards*. Human Rights Watch.

Coyne, I.T. (1997) "Sampling in qualitative research. Purposeful and theoretical sampling, merging or

clear boundaries?", *Journal of Advanced Nursing*, 26, pp. 623-630.

Durand, J. (2007) "El Programa Bracero (1942-1964). Un balance crítico", *Migración y Desarrollo*, 9, pp. 27-43.

GAO (1988) "The H-2A Program: Protections for U.S. Farmworkers" (GAO/PEMD-89-3).

GAO (1997) "H-2A Agricultural Guestworker Program. Changes Could Improve Services to Employers and Better Protect Workers". United States General Accounting Office Report to Congressional Committees. (GAO/T-HEHS-98-20)

Griffith, D. (2002) "El avance de capital y los procesos laborales que no dependen del mercado", *Relaciones*, 90 (XXIII), pp. 19-53

Izcara Palacios, S.P.; Andrade Rubio, K.L. y Navarro López, R. (2010) "Problemas de Salud de los trabajadores migratorios de Tamaulipas empleados con visas H-2A en la agricultura estadounidense", *INGURUAK. Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política. Monográfico especial: Sociedad e Innovación en el siglo XXI*, pp. 28-34.

Jones, R.C. (2007) "Los braceros mexicanos en Estados Unidos durante el periodo bélico. El programa mexicano estadounidense de prestación de mano de obra", en J. Durand (Editor) *Braceros. Las*

miradas mexicana y estadounidense. Antología (1945-1964). México: Miguel Ángel Porrúa, pp. 85-154.

Kandel, W. (2008) *Profile of Hired Farmworkers, A 2008 Update*, USDA. Economic Research Report, Número 60.

Levine, L. (2009) "Farm Labor Shortages and Immigration Policy". Congressional Research Service Report for Congress, 30 de Enero de 2009.

Martínez, H.N. (2003) "The Need for Workers' Compensation Coverage for Farmworkers", *North Carolina Medical Journal*, 64 (3), pp. 133-134.

Pastor, M. y Alva, S. (2004) "Guest Workers and the New Transnationalism: Possibilities and Realities in an Age of Repression", *Social Justice*, 31 (1/2), pp. 92-112.

Poss, J.E. y Pierce, R. (2003) "Characteristics of Selected Migrant Farmworkers in West Texas and Southern New Mexico", *Californian Journal of Health Promotion*, 1 (2), pp. 138-147.

Quandt, S.A.; Arcury, T.A.; Preisser, J.S.; Norton, D. y Austin, C. (2000) "Migrant farmworkers and green tobacco sickness: New issues for an understudied disease" *American Journal of Industrial Medicine*, 37(3), pp. 307-315.

Quandt, S.A.; Arcury, T.A.; Preisser, J.S.; Bernert, J. T. y Norton, D. (2001) "Environmental and Behavioral Predictors of Salivary Cotinine in Latino Tobacco

Workers", *Journal of Occupational & Environmental Medicine*, 43 (10), pp. 844-852.

Quandt, S.A.; Hernández-Valero, M.A.; Grzywacz, J.G.; Hovey, J.D.; Gonzales, M. y Arcury, T.A. (2006) "Workplace, Household, and Personal Predictors of Pesticide Exposure for Farmworkers", *Environmental Health Perspectives*, 114 (6), pp. 943-952.

Rao, P.; Quandt, S.A. y Arcury, T.A. (2002) "Hispanic Farmworker Interpretations of Green Tobacco Sickness", *The Journal of Rural Health*, 18 (4), pp. 503-511.

Sandoval Palacios, J.M. (2000) "La migración laboral mexicana frente al Tratado de Libre Comercio de América del Norte", *Gaceta Laboral*, 6 (1), pp. 47-75.

Smith-Nonini, S. (2002) "Nadie sabe, nadie supo: El programa federal H2A y la explotación de mano de obra mediada por el estado", *Relaciones*, 90, Vol. XXIII, pp. 56-86.

Strauss, A. y Corbin, J. (1998) *Basics of Qualitative Research. Techniques and Procedures for developing Grounded Theory*. Sage Publications, Thousand Oaks.

Ward, L.S. y Atav, A.S. (2004) "Migrant Farmworkers", en Glasgow, N.; Johnson, N.E. y Morton, L.W. *Critical Issues in Rural Health*, Blackwell Publishing, pp. 169-181.

Wasem, R.E. (2007) *Immigration of Foreign Workers: Labor Market Tests and Protections*. Congressional Research Service Report for Congress RL33977

Wasem, R.E. y Collver, G.K. (2003) *Immigration of Agricultural Guest Workers: Policy, Trends, and Legislative Issues*. Congressional Research Service Report for Congress RL30852.

CAPÍTULO III

SEIS HIPÓTESIS SOBRE EL FLUJO DE INDOCUMENTADOS EN LA FRONTERA SURESTE DE LOS ESTADOS UNIDOS.

*Simón Pedro Izcara Palacios
Karla Lorena Andrade Rubio*

El flujo de mano de obra indocumentada a lo largo de la frontera que separa a México de los Estados Unidos es un fenómeno que se ha extendido en el tiempo por más de un siglo. El carácter subrepticio del movimiento de inmigrantes ilegales hace que no exista ningún registro fiable que mida el número de indocumentados que cruzan la frontera anualmente. Cualquier cálculo que se realice de este fenómeno es únicamente tentativo (Schmidt, 1993: 137; Nuñez Neto, 2008: 12).

Sin embargo, es posible estudiar el flujo de indocumentados a través de la frontera sureste de los Estados Unidos de modo indirecto. Durante décadas el Servicio de Inmigración y Naturalización de los Estados Unidos ha compilado de forma mensual la información estadística de la población inmigrante ilegal capturada. Esta información estadística no mide el flujo de indocumentados; sin embargo, expresa de modo gráfico las variaciones ocurridas en el movimiento subrepticio de inmigrantes indocumentados a través de la citada frontera.

En este capítulo se realiza un cálculo del número de personas que cruzaron anualmente

durante el periodo 1994-2008 la frontera sureste de Estados Unidos de modo ilegal.

3.1. Metodología.

Las estadísticas sobre aprehensiones compiladas por el Servicio de Inmigración y Naturalización de los Estados Unidos permiten a "grosso modo" establecer un cálculo del flujo de indocumentados (Izcara Palacios, 2009a: 51). Sin embargo, es necesario aplicar una serie de correcciones que permitan transformar los datos sobre capturas en datos sobre individuos que cruzan la frontera sin documentos.

Existe una correlación entre el número de aprehensiones y el flujo de migrantes indocumentados (Espenshade, 1995: 545). Como consecuencia, es posible hacer inferencias válidas sobre el flujo de inmigrantes ilegales a partir de las estadísticas de aprehensiones.

Las estadísticas sobre aprehensiones presentan dos problemas. Por una parte, las aprehensiones no representan a individuos diferentes; sino a casos distintos (Nuñez Neto, 2008: 11). Cuando una persona es repatriada, por lo general intenta volver a cruzar. Es más, muchos de los polleros que trafican con indocumentados les ofrecen el servicio de ayudarles a cruzar la frontera dos o más veces, si la primera vez son arrestados (Izcara Palacios, 2009b: 24). Por otra parte, los aprehendidos no son todos los que cruzan la frontera sin documentos; sino una proporción de los mismos.

Por lo tanto, para conocer el flujo de indocumentados es necesario calcular el porcentaje de personas que cruzan la frontera sin ser aprehendidos, y el número de intentos que una persona debe hacer para cruzar la frontera de modo exitoso.

Tabla 1 : Construcción de las hipótesis.		
	Número de intentos que una persona debe hacer para cruzar la frontera de modo exitoso.	Porcentaje de personas que cruzan la frontera sin ser aprehendidos
HIPÓTESIS 1	2.8 (Schmidt, 1993: 138).	55 % (Espenshade, 1995: 545)
HIPÓTESIS 2	2.8 (Schmidt, 1993: 138).	70 % (Cornelius 2001: 665)
HIPÓTESIS 3	2.8 (Schmidt, 1993: 138).	80% (Cornelius 2001: 665).
HIPÓTESIS 4	1.42 intentos por cada cruce exitoso en 1994 y 1995; 1.63 intentos en 1996-2001 (Cornelius, 2001: 665); 1.46 intentos en 2003 y 1.57 intentos en 2004-2008 (Cornelius, 2007: 259)	55 % (Espenshade, 1995: 545)
HIPÓTESIS 5	1.42 intentos por cada cruce exitoso en 1994 y 1995; 1.63 intentos en 1996-2001 (Cornelius, 2001: 665); 1.46 intentos en 2003 y 1.57 intentos en 2004-2008 (Cornelius, 2007: 259)	70 % (Cornelius 2001: 665)
HIPÓTESIS 6	1.42 intentos por cada cruce exitoso en 1994 y 1995; 1.63 intentos en 1996-2001 (Cornelius, 2001: 665); 1.46 intentos en 2003 y 1.57 intentos en 2004-2008 (Cornelius, 2007: 259)	80% (Cornelius 2001: 665).
Fuente: DHS, 2009: 93; Espenshade, 1995: 545; Schmidt, 1993: 138; Cornelius, 2001: 665 y 2007: 259, y elaboración propia.		

Respecto del primer punto (el porcentaje de personas que cruzan la frontera sin ser aprehendidos), Cornelius (2001: 665) ha estimado que entre un 70 % y un 80 % de los indocumentados tienen éxito en cruzar la frontera. Por otra parte, Espenshade (1995: 545) señaló que por cada persona que era detenida, 2.2 lograban introducirse en los Estados Unidos; es decir un 55 % de los migrantes cruzarían con éxito la frontera.

En relación con el segundo punto -el número de intentos que una persona debe hacer para cruzar la frontera de modo exitoso-, Schmidt (1993: 138) calculó en 2.8 el número de intentos que una persona debía hacer para cruzar con éxito la frontera. Por otra parte, Cornelius (2001: 665 y 2007: 259) se distancia del anterior cálculo, y disminuye la citada cifra a una orquilla comprendida entre 1.38 y 1.63.

A partir de estos datos vamos a trabajar con seis hipótesis (véase la tabla 1).

3.2. El flujo de indocumentados en la frontera sureste de los Estados Unidos.

El flujo de indocumentados en la frontera sureste de los Estados Unidos presenta una enorme magnitud.

Los datos de la tabla 2, contruidos a partir de la primera hipótesis que se señala en la tabla 1, indican que el número de personas que cruzaron la frontera sureste estadounidense, creció desde algo más de 769 mil personas en 1994 hasta casi 1 millón 300 mil personas en el año 2000, y a partir de esta fecha el flujo de indocumentados presentó una

tendencia decreciente hasta caer hasta casi 554 mil personas en 2008.

Tabla 2 : Cálculo del flujo de indocumentados a partir de la hipótesis 1.

Año	Aprehensiones	Individuos	Flujo de indocumentados
1994	979101	349679	769294
1995	1271390	454068	998949
1996	1507020	538221	1184087
1997	1368707	488824	1075413
1998	1516680	541671	1191677
1999	1537000	548929	1207643
2000	1643679	587028	1291462
2001	1235718	441328	970921
2002	929809	332075	730564
2003	905065	323238	711123
2004	1139282	406886	895150
2005	1171428	418367	920408
2006	1072018	382864	842300
2007	858722	306686	674710
2008	705022	251794	553946

Fuente: DHS, 2009: 93; Espenshade, 1995: 545; Schmidt, 1993: 138; Cornelius, 2001: 665 y 2007: 259, y elaboración propia.

Los datos de la tabla 3, realizados a partir de la segunda hipótesis que se especifica en la tabla 1, señalan que el número de personas que cruzaron la frontera que separa México de los Estados Unidos, se elevó desde casi 1 millón 154 mil personas en 1994 hasta algo más de 1 millón 937 mil personas en el año 2000, de modo que a partir de esta fecha el número de personas que cruzan la frontera de modo ilegal sufre una caída sostenida hasta situarse muy por debajo de 2 millones de individuos en el año 2008.

Tabla 3 : Cálculo del flujo de indocumentados a partir de la hipótesis 2.

Año	Aprehensiones	Individuos	Flujo de indocumentados
1994	979101	349679	1153940
1995	1271390	454068	1498424
1996	1507020	538221	1776131
1997	1368707	488824	1613119
1998	1516680	541671	1787516
1999	1537000	548929	1811464
2000	1643679	587028	1937193
2001	1235718	441328	1456382
2002	929809	332075	1095846
2003	905065	323238	1066684
2004	1139282	406886	1342725
2005	1171428	418367	1380612
2006	1072018	382864	1263450
2007	858722	306686	1021266
2008	705022	251794	838473

Fuente: DHS, 2009: 93; Espenshade, 1995: 545; Schmidt, 1993: 138; Cornelius, 2001: 665 y 2007: 259, y elaboración propia.

Las cifras de la tabla 4, elaboradas a partir de la tercera hipótesis que se señala en la tabla 1, indican que el número de individuos que cruzaron la frontera sureste estadounidense, se elevó desde algo más de 1 millón 748 mil personas durante el año 1994 hasta casi 3 millones de personas en el año 2000. Como contraste, a partir del cambio de siglo el número de personas que cruzan la frontera de modo ilegal sufre una caída continuada hasta situarse ligeramente por debajo 1 millón 259 mil indocumentados en el año 2008.

Tabla 4 : Cálculo del flujo de indocumentados a partir de la hipótesis 3.

Año	Aprehensiones	Individuos	Flujo de indocumentados
1994	979101	349679	1748395
1995	1271390	454068	2270339
1996	1507020	538221	2691107
1997	1368707	488824	2444120
1998	1516680	541671	2708357
1999	1537000	548929	2744643
2000	1643679	587028	2935141
2001	1235718	441328	2206639
2002	929809	332075	1660373
2003	905065	323238	1616188
2004	1139282	406886	2034432
2005	1171428	418367	2091836
2006	1072018	382864	1914318
2007	858722	306686	1533432
2008	705022	251794	1258968

Fuente: DHS, 2009: 93; Espenshade, 1995: 545; Schmidt, 1993: 138; Cornelius, 2001: 665 y 2007: 259, y elaboración propia.

Los datos de la tabla 5, elaborados a partir de la cuarta hipótesis que se especifica en la tabla 1, indican que el número de personas que cruzaron la frontera sureste estadounidense, se elevó desde algo más de 1 millón 748 mil personas durante el año 1994 hasta casi 3 millones de personas en el año 2000. Como contraste, a partir del cambio de siglo el número de personas que cruzan la frontera de modo ilegal sufre una caída continuada hasta situarse ligeramente por debajo 1 millón 259 mil indocumentados en el año 2008.

Tabla 5 : Cálculo del flujo de indocumentados a partir de la hipótesis 4.

Año	Aprehensiones	Individuos	Flujo de indocumentados
1994	979101	689508	1516917
1995	1271390	895345	1969759
1996	1507020	924552	2034015
1997	1368707	839698	1847335
1998	1516680	930479	2047053
1999	1537000	942945	2074479
2000	1643679	1008392	2218462
2001	1235718	758109	1667840
2002	929809	673775	1482304
2003	905065	619908	1363797
2004	1139282	725657	1596446
2005	1171428	746132	1641491
2006	1072018	682814	1502191
2007	858722	546957	1203305
2008	705022	449059	987929

Fuente: DHS, 2009: 93; Espenshade, 1995: 545; Schmidt, 1993: 138; Cornelius, 2001: 665 y 2007: 259, y elaboración propia.

Los datos de la tabla 6, elaborados a partir de la quinta hipótesis que se enumera en la tabla 1, muestran que el número de individuos que cruzaron la frontera sureste estadounidense, se elevó desde algo más de 2 millones 275 mil personas durante el año 1994 hasta más 3 millones 327 mil personas en el año 2000. Sin embargo, a partir del año 2000 la tendencia se invierte, de modo que en el año 2008 esta cifra había descendido hasta casi 1 millón 495 mil personas.

Tabla 6 : Cálculo del flujo de indocumentados a partir de la hipótesis 5.

Año	Aprehensiones	Individuos	Flujo de indocumentados
1994	979101	689508	2275376
1995	1271390	895345	2954639
1996	1507020	924552	3051022
1997	1368707	839698	2771002
1998	1516680	930479	3070579
1999	1537000	942945	3111718
2000	1643679	1008392	3327694
2001	1235718	758109	2501760
2002	929809	673775	2223456
2003	905065	619908	2045695
2004	1139282	725657	2394669
2005	1171428	746132	2462237
2006	1072018	682814	2253286
2007	858722	546957	1821366
2008	705022	449059	1495365

Fuente: DHS, 2009: 93; Espenshade, 1995: 545; Schmidt, 1993: 138; Cornelius, 2001: 665 y 2007: 259, y elaboración propia.

Finalmente, las cifras de la tabla 7, extraídas a partir de la última hipótesis que se señala en la tabla 1, revelan que el número de personas que cruzaron la frontera entre México y los Estados Unidos creció de modo continuado durante la segunda mitad de la década del noventa, de modo que entre los años 1994 y 2000 esta cifra asciende desde algo más 3 millones 447 mil indocumentados hasta más de 5 millones. Por el contrario, a lo largo de la primera década del siglo XXI la tendencia se invierte, y en el año 2008 el número de personas que cruzaron la frontera de modo subrepticio se reduce hasta poco más de 2 millones 245 mil personas.

Tabla 7 : Cálculo del flujo de indocumentados a partir de la hipótesis 6.

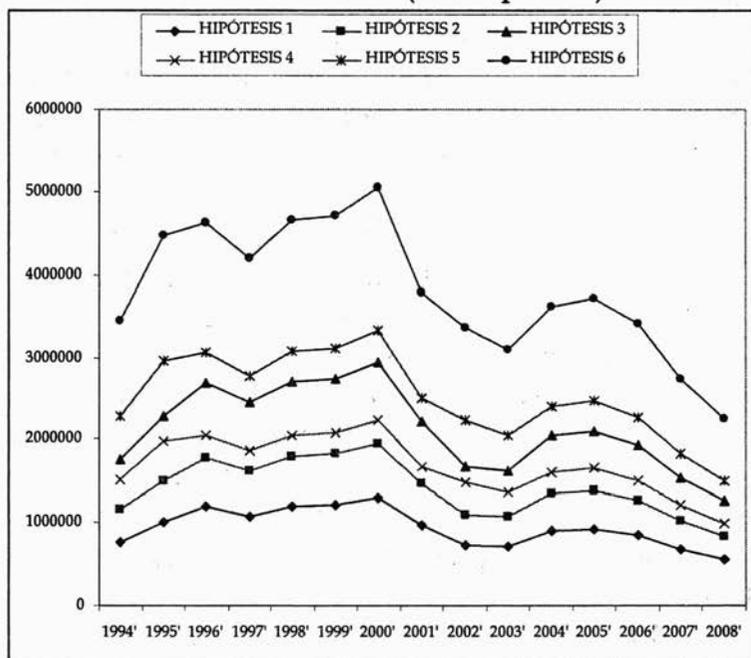
Año	Aprehensiones	Individuos	Flujo de indocumentados
1994	979101	689508	3447539
1995	1271390	895345	4476725
1996	1507020	924552	4622761
1997	1368707	839698	4198488
1998	1516680	930479	4652393
1999	1537000	942945	4714724
2000	1643679	1008392	5041960
2001	1235718	758109	3790546
2002	929809	673775	3368873
2003	905065	619908	3099538
2004	1139282	725657	3628287
2005	1171428	746132	3730662
2006	1072018	682814	3414070
2007	858722	546957	2734783
2008	705022	449059	2245293

Fuente: DHS, 2009: 93; Espenshade, 1995: 545; Schmidt, 1993: 138; Cornelius, 2001: 665 y 2007: 259, y elaboración propia.

En el gráfico 1 se presenta de forma más clara la evolución del flujo de indocumentados durante el periodo que se extiende desde 1994 hasta el año 2008 a partir de las seis hipótesis consideradas en este trabajo.

Paradójicamente, durante la segunda mitad de los años noventa, cuando se inició la “*estrategia concentrada de cierre de frontera*” (Cornelius, 2007: 256), se produjo un rápido ascenso del flujo de indocumentados. Como contraste, a partir de los sucesos del año 2001, y más tarde, como resultado de la crisis económica, este proceso se invirtió.

Gráfico 1 : Flujo de indocumentados en la frontera sureste de los Estados Unidos (seis hipótesis).



Fuente: DHS, 2009: 93; Espenshade, 1995: 545; Schmidt, 1993: 138; Cornelius, 2001: 665 y 2007: 259, y elaboración propia.

3.3. Conclusión.

A partir del año 2001, como consecuencia de los incidentes del 11 de Septiembre, y particularmente después de 2007, posiblemente debido a la crisis económica (Nuñez Neto, 2008: 14), se produce una desaceleración progresiva del flujo migratorio irregular entre México y los Estados Unidos.

Los datos plasmados en este artículo no pueden contemplarse como un éxito de la actual "estrategia concentrada de cierre de frontera" ya que la

magnitud del fenómeno de la inmigración ilegal todavía es muy elevada. Así, en el escenario más conservador en la actualidad estarían cruzando la frontera de modo ilegal más de medio millón de personas al año. Como contraste, en el escenario opuesto esta cifra se eleva muy por encima de los 2 millones de personas.

Por lo tanto, la cifra de crecimiento de la población ilegal en los Estados Unidos, calculada en medio millón de personas/año (Cornelius, 2007: 252), sólo refleja una fracción del número de cruces irregulares que se realizan al año. Esto indica que la mayor parte de los trabajadores mexicanos que cruzan la frontera de modo ilegal no planean permanecer en los Estados Unidos; de hecho, la mayor parte de los que cruzan terminan regresando a México.

Muchos de los inmigrantes que cruzan la frontera de modo ilegal son jóvenes, que emigran al país vecino para reunir unos ahorros que les permitan llevar una vida más cómoda en su comunidad de procedencia.

Bibliografía.

Cornelius, W.A. (2001) "Death at the Border: Efficacy and Unintended Consequences of US Immigration Control Policy", *Population and Development Review*, 27 (4), pp. 661-685.

Cornelius, W.A. (2007) "Una década experimentando con una política. Control de la inmigración no deseada", en E. Cabrera, editor, *Desafíos de la migración*.

Saldos de la relación México-Estados Unidos. México: Editorial Planeta, pp. 251-282.

Espenshade, T.J. (1995) "Using INS Border Apprehension Data to Measure the Flow of Undocumented Migrants Crossing the US-Mexico Frontier", *International Migration Review*, 29 (2), pp. 545-565.

Izcarra Palacios, S.P. (2009a) *Trabajadores rurales indocumentados de Tamaulipas en la agricultura de Estados Unidos*. México: Plaza y Valdés.

Izcarra Palacios, S.P. (2009b) "Militarización de la frontera e inmigración ilegal: los jornaleros tamaulipecos", *Estudios Fronterizos*, 10 (20), pp. 9-45.

Núñez Neto, B. (2008) *Border Security: The Role of the U.S. Border Patrol*. Congressional Research Service report for Congress, RL32562.

Schmidt, S. (1993) "Migración o Refugio Económico. El caso mexicano", *Nueva Sociedad*, 127, pp. 136-147.

CAPÍTULO IV

INTOLERANCIA Y DISCRIMINACIÓN HACIA LOS JORNALEROS MIGRATORIOS EN LA ZONA CITRÍCOLA DE TAMAULIPAS.

Karla Lorena Andrade Rubio.

Dentro del contexto nacional, en las zonas agropecuarias de atracción de mano de obra migrante, como es el caso de la zona citrícola de Tamaulipas, la situación socio-laboral de los trabajadores asalariados de la agricultura se caracteriza por: jornadas laborales extenuantes, una temprana incorporación de los niños al mercado laboral, salarios bajos, hacinamiento en infraviviendas construidas con materiales de desecho y carentes de iluminación, ventilación, agua potable o drenaje, servicios médicos limitados, desnutrición, periodos alternos de subempleo y sobre-trabajo, y exposición permanente a sustancias agroquímicas de alto riesgo para la salud (Guerra Ochoa, 1996; Arroyo Sepúlveda, 2001; SEDESOL, 2001; Morett Sánchez y Cosío Ruiz, 2004). Sin embargo, una problemática todavía más severa, que no ha sido suficientemente investigada es la intolerancia, racismo y discriminación que sufren los jornaleros migratorios en las zonas de inmigración.

En este capítulo se analizan los problemas de intolerancia, racismo y discriminación que sufren los jornaleros migratorios que llegan a Tamaulipas

principalmente desde Veracruz; pero también desde San Luis Potosí y Chiapas.

4.1. Metodología.

Esta investigación estuvo fundamentada en la utilización de una metodología cualitativa. La técnica que utilicé fue la entrevista en profundidad. La entrevista en profundidad es un diálogo directo y espontáneo (Ortí, 1998: 214) entre el entrevistador y el entrevistado. El grupo de discusión es una situación discursiva creada artificialmente para reconstruir un discurso social.

El trabajo de campo fue comenzado en marzo de 2007 y concluido en mayo de 2009. Un total de 45 entrevistas fueron realizadas en los municipios de Padilla, Guémez e Hidalgo durante la primavera (entre los meses de marzo a mayo) de los citados años, que es cuando los pizcadores migratorios trabajan en Tamaulipas.

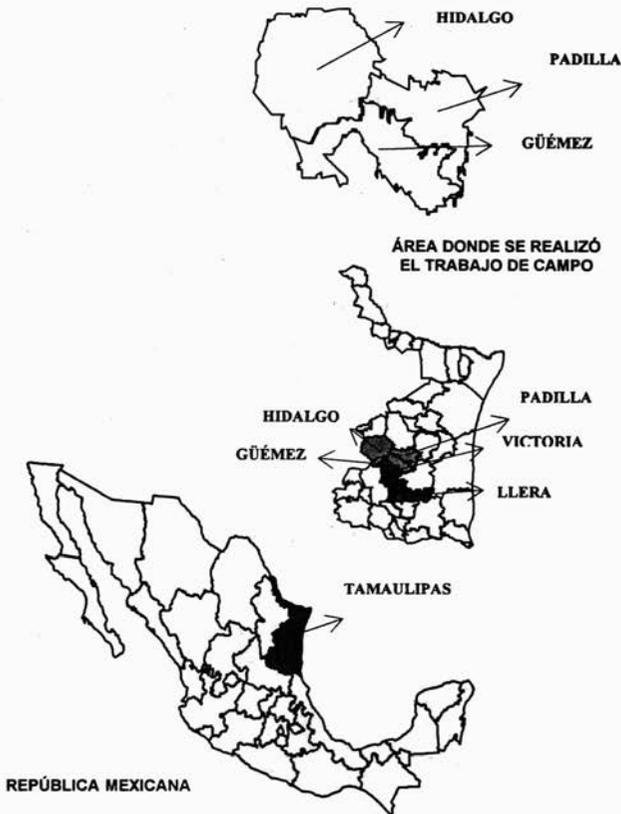
Finalmente, el tamaño de la muestra es un elemento que fue determinado a posteriori, y vino marcado por el alcance de un punto de saturación de información sobre el objeto de estudio (Canales y Peinado, 1994: 298; Santamaría y Marinas, 1994: 282 y 283).

4.2. La zona citrícola de Tamaulipas.

La zona citrícola del estado de Tamaulipas, compuesta por los municipios de Hidalgo, Padilla, Guémez, Victoria y Llera, geográficamente se localiza

en la región centro-oeste del Estado de Tamaulipas (véase el mapa 1).

Mapa 1 : La zona citrícola de Tamaulipas



En Tamaulipas un 8.65 % de la población estaba empleada en la agricultura en el año 2000 y un 41.3 % de la población ocupada en la agricultura eran jornaleros (Izcara Palacios y Andrade Rubio, 2006: 67). La zona citrícola de Tamaulipas, si exceptuamos el municipio de Victoria, que únicamente cuenta con un

2.68 % de población agraria, se caracteriza por una preponderancia de la actividad agraria. En Padilla casi la mitad de la población ocupada está empleada en la agricultura y en Güémez, Hidalgo y Llera el porcentaje de población agraria supera el 56 % del total de ocupados (véase tabla 1). Por otra parte, la zona citrícola de Tamaulipas sobresale por la presencia de jornaleros. En Güémez y Padilla, los dos municipios tamaulipecos que producen más naranja, la población jornalera es mayoritaria. En Güémez casi el 70 % de la población que trabaja en la agricultura son jornaleros y en Padilla este porcentaje llega casi al 60 %. En Hidalgo casi la mitad de la población ocupada en la agricultura son jornaleros. Por otra parte, en Llera y Victoria el porcentaje de jornaleros se sitúa visiblemente por debajo de la media del Estado.

Municipio	% de población agraria.	% de jornaleros sobre la población ocupada en la agricultura.
TAMAULIPAS	8.65	41.3
Güémez	57.7	67.9
Padilla	48.2	58.8
Hidalgo	56.2	47.2
Llera	56.8	37.6
Victoria	2.68	35.3

Fuente: INEGI, Censo General de Población y Vivienda, 2000.

El principal cultivo de la zona citrícola de Tamaulipas es la naranja, que ocupa un 16 % de la superficie sembrada y un 42 % del valor de la producción agraria de la zona (véase la tabla 2).

Tabla 2 : Cultivos en la zona citrícola de Tamaulipas (2002/2003).

Cultivo	Superficie sembrada (Has)	Valor de la producción (miles de pesos)	Superficie sembrada (%)	Valor de la producción (%)
NARANJA	27,621.77	632,790.65	16.42	41.66
SORGO GRANO	92,646.00	472,499.82	55.08	31.11
MAIZ GRANO	28,265.00	98,233.40	16.80	6.47
TOMATE ROJO	486	37,980.00	0.29	2.50
LIMON	1,989.30	35,829.96	1.18	2.36
TORONJA	1,189.20	34,274.80	0.71	2.26
CEBOLLA	458	33,705.80	0.27	2.22
PASTO	3,543.88	33,229.72	2.11	2.19
PAPAYA	221	30,940.00	0.13	2.04
HENEQUEN VERDE	1,653.00	21,460.50	0.98	1.41
CHILE VERDE	250	15,785.00	0.15	1.04
FRIJOL	2,935.00	12,123.90	1.74	0.80
MANDARINA	680.5	10,200.90	0.40	0.67
PEPINO	301	9,707.25	0.18	0.64
TOMATE VERDE	140	7,040.00	0.08	0.46
MANGO	140	7,000.00	0.08	0.46
SORGO FORRAJERO VERDE	1,737.00	6,718.50	1.03	0.44
MELON	80	5,120.00	0.05	0.34
SABILA	576.25	5,057.15	0.34	0.33
SANDIA	57	3,078.00	0.03	0.20
NUEZ	31.5	2,362.50	0.02	0.16
NOPALITOS	166.48	1,799.80	0.10	0.12
SORGO ESCOBERO	72	524	0.04	0.03
CALABAZA	48	433.5	0.03	0.03
CALABACITA	19	427.5	0.01	0.03
AGUACATE	22.25	356	0.01	0.02
CARTAMO	504	295	0.30	0.02
COL (REPOLLO)	2	54	0.00	0.00
PLATANO	1	9	0.00	0.00

Fuente: SAGARPA (www.senasica.gob.mx).

El sorgo y el maíz son las otras producciones importantes de la zona.³ El sorgo ocupa más de la

³ En la zona centro de Tamaulipas los alimentos básicos (el maíz y el frijol), predominantes hasta pocas décadas atrás, a partir de la década de 1980 comenzaron a ser sustituidos por cultivos comerciales: el sorgo y los cítricos, en un proceso de intensificación y tecnificación de la agricultura (Espinoza Baca et al., 2007: 220).

mitad de la superficie sembrada de la zona y el maíz ocupa una superficie similar a la naranja. Otros cítricos como el limón y la toronja también tienen una cierta importancia.

4.3. Intolerancia y discriminación hacia los jornaleros migratorios.

En las zonas agrícolas receptoras de mano de obra migrante afloran procesos de discriminación, intolerancia y racismo (Andrade Rubio, 2008: 107). Haro Encinas (2007: 91) en un estudio sobre los jornaleros agrícolas en Pesqueira (Sonora) señalaba tres estratos sociales distintos respecto a su grado de integración local: los pobladores tradicionales sonorenses, los inmigrantes asentados y los jornaleros estacionales, entre los cuales aparecían conflictos y fricciones frecuentes originados por la presión sobre los servicios básicos (salud, educación, luz, agua, etc.).

En la zona centro de Tamaulipas la convivencia entre la población local y la migrante se ha agravado cada vez más. En el pasado los jornaleros migrantes eran un colectivo más integrado con la población local. Sin embargo, a lo largo de las últimas décadas el crecimiento del número de migrantes ha contribuido a un mayor distanciamiento entre los trabajadores migratorios y la población local (Izcara Palacios y Andrade Rubio, 2006: 171).

Los pizcadores migrantes son un grupo social que ha desarrollado una identidad social negativa, hasta el punto de que la población local les mira con temor y no se atreve a acercarse a ellos. Un jornalero

de 60 años de edad originario de Martínez de la Torre (Veracruz) y asentado en El Carmen (Güémez) decía: *"Aquí antes la gente era muy sensible pero ahora no. Muchas veces nos tienen miedo, vamos en una calle y se pasan a otra"*. Otro pizcador de 23 años de edad de Tuxpan (Veracruz) afirmaba: *"las niñas me tienen miedo, corren o se pasan a otra calle"*. Asimismo, una mujer de 42 años de edad el ejido 1° de Mayo (Poza Rica, Veracruz) decía que en el Barretal (Padilla, Tamaulipas): *"hay veces que voy yo con mi viejo y muchas mujeres se cruzan la banqueta"*.

Los migrantes son vistos como ladrones; como personas a quienes hay que estar vigilando para evitar que cometan hurtos. Un jornalero de 23 años de edad de Tuxpan (Veracruz) decía: *"Piensan que uno los va a robar. Siempre nos están viendo mucho, o no sé"*. Otro pizcador de 41 años de edad de Álamo (Veracruz) afirmaba: *"Se volvió esto muy inseguro, hay muchos asaltos y pues la gente de aquí pues nos mira como ladrones"*.

Los trabajadores migratorios también son frecuentemente objeto de insultos por parte de la población local. Como decía un pizcador de 46 años de edad de Álamo (Veracruz): *"No le voy a decir que no; sí siente uno bien feo y más cuando tiene uno tiempo de pensar eso que nos dicen. Hasta hay veces que pues hasta se me salen las lagrimas"*.

Como consecuencia, durante la temporada de la naranja se produce un fuerte reforzamiento de las policías locales, para poder ejercer un mayor control sobre los trabajadores migratorios. Así, el Presidente municipal de Güémez afirmaba: *"Nuestros policías llega el fin de semana y no se dan abasto con tanta gente."*

Hemos ampliado los espacios de la delegación de policía, y esto sucede en la temporada de naranja y sobre todo los fines de semana”.

Por otra parte, el hecho de encontrarse siempre acosados y vigilados hace que los trabajadores migratorios lleguen a sentirse como delincuentes. Un pizcador de 41 años de edad de Álamo (Veracruz) decía: *“nos miran con miedo, como si les fuéramos a hacer algo. En ocasiones me llego a sentir como delincuente, como si hubiera cometido un crimen. Usted cree que voy a querer hablar con ellos, pues no. Sólo lo que sea necesario”.* Este fragmento es claramente ilustrativo de la escisión existente entre las poblaciones local e inmigrante.

El hecho paradójico es que los jornaleros migrantes son percibidos como ladrones, pero son ellos los que muchas veces son objeto de robos. Los jornaleros migrantes llevan frecuentemente sumas relativamente importantes de dinero en sus bolsillos debido a que no tienen ningún espacio seguro donde guardar el dinero que ganan. Es por ello que muchas veces son objeto de asaltos. El presidente municipal de Güémez explicaba: *“Sabén que es gente migrante, lleva todo su dinero siempre con ellos y saben quien ha trabajado toda la semana, y los asaltan y según sus quejan son también gente que viene de fuera de otros Estados.”.* Un jornalero de 32 años de edad de Gutiérrez Zamora (Veracruz) señalaba: *“Hay muchos que no trabajan 3 o 4 días a la semana y no traen nada, entonces esos te roban y van y venden lo que sea que encuentren en el cuarto”.*

Frecuentemente aquellos que les roban son otros migrantes que trabajan algunos días en la pizca de la naranja, conocen quien tiene dinero y luego

aprovechan una oportunidad para robarles. Unas veces les quitan el dinero u otros objetos de valor que guardan en los cuartos; otras veces les asaltan en la calle, generalmente por la noche. Un pizcador de 46 años de edad de Álamo (Veracruz) afirmaba: *“Aquí hay gente que no viene a trabajar, que viene sólo a robar (..) Unos días trabajan y otros andan viendo a quien roban”*.

Por otra parte, su propia identidad social negativa hace que la policía se niegue a investigar estos casos, ya que su apariencia (llevan la ropa sucia, huelen mal y están desaseados) es la de delincuentes. Un jornalero de 23 años de edad de Tuxpan (Veracruz) relataba la situación de inseguridad que afectaba a los pizcadores migratorios: *“Ya son muchos los jornaleros que se quejan de los asaltos, porque uno trae el dinero con uno en la bolsa. Nosotros no lo podemos dejar en el cuarto, porque somos muchos los que vivimos en el cuarto, entonces seguido están asaltando (...) Sólo les piden dinero, claro como no se los des te encajan la navaja (...) Ya son muchos los casos y la policía no hace nada. Es que ellos (los asaltantes) no parecen ladrones”*. Otro pizcador de 22 años de edad de Tlapacoya (Veracruz) confirmaba el anterior relato señalando una experiencia personal que sufrió dos años atrás: *“Fue hace 2 años, me asaltaron con una navaja y yo no quería dar mi dinero, y me encajaron la navaja.”* Otro jornalero de 41 años de edad de Álamo (Veracruz) relataba la situación de desesperación de aquellos jornaleros que descubrían como todos los ahorros de una larga temporada de trabajo desaparecían en un instante: *“Estaba con nosotros un señor también de allá y pues él llegó en marzo y pues como a mitad de mayo, y pues, no en abril, le van robando todo lo que había juntado; no, el señor*

lloraba como un niño recién nacido. (...) El señor ya se calmó, fue y pues dio parte a la policía, pero pues no encontraron nada, nadie vio nada, pues como siempre”.

Asimismo, la falta de denuncia de los robos cometidos contra los inmigrantes hace que estos delitos nunca sean perseguidos. El presidente municipal de Hidalgo se refería a la ausencia de denuncias por parte de los jornaleros migratorios: *“Se ha escuchado que sufren de robos entre ellos; pero ellos no denuncian y si ellos no denuncian nosotros no podemos hacer nada”.*

Por otra parte, los trabajadores migratorios también son objeto de la rapiña de la policía. Todos los ayuntamientos realizan un incremento del número de policías durante la temporada de la pizca de la naranja con objeto de ejercer un mayor control sobre los migrantes veracruzanos. Para los policías locales cualquier comportamiento sospechoso de los jornaleros migratorios (beber alcohol en la calle, gritar, etc.) se convierte en una excusa para quitarles el dinero que lleven encima. Un pizcador de 32 años de edad de Gutiérrez Zamora (Veracruz) señalaba: *“Esa policía de Güémez nada más viene a estafar (...) nada más vienen a atracar, ven que un compañero esté medio de lado para llevárselo, y lo levantan no más para quitarle la feria (...) Y se los llevan para el Carmen, y en el tramo del camino los bajan, se arreglan y ellos sólo quieren el dinero.”*

4.4. Conclusión.

En la zona citrícola de Tamaulipas la convivencia entre la población local y los jornaleros

migratorios se ha agravado profundamente durante la última década. Décadas atrás, cuando el número de jornaleros que llegaban a Tamaulipas para trabajar en la pizca de la naranja era menor, estos constituían un colectivo más integrado con la población local. Sin embargo, el progresivo incremento de los trabajadores foráneos que llegan a Tamaulipas ha generado un distanciamiento entre las poblaciones local e inmigrante.

Los trabajadores migratorios generalmente son vistos por la población local como gente sin valores, de la cual no se pueden fiar; hasta el punto de que en ocasiones son objeto de insultos. Frecuentemente éstos son acosados y vigilados; hasta llegan a ser calificados de ladrones; sin embargo, lo paradójico es que son los trabajadores migratorios quienes más hurtos sufren. Asimismo, algunos de ellos también son objeto de la rapiña de las fuerzas del orden.

Bibliografía.

Andrade Rubio, K.L. (2008) "Intermediación laboral, migración y exclusión social: los pizcadores de naranja en Tamaulipas", *Caleidoscopio*, 12 (23), pp. 101-114.

Arroyo Sepúlveda, R., (2001): "Los excluidos sociales del campo", *Estudios Agrarios*, 17, pp. 105-124

Canales, M. y Peinado, A., (1994): "Grupos de discusión", en J.M. Delgado y Gutiérrez, J. (coordinadores) *Métodos y técnicas cualitativas de*

investigación en Ciencias Sociales. Madrid: Editorial Síntesis, pp. 287-316.

Guerra Ochoa, M. T., (1996) "La fuerza de trabajo en la horticultura sinaloense", en H.C. De Grammont y Tejera Gaona, H. (Coordinadores) *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio. Volumen IV. Los nuevos actores sociales y procesos políticos en el campo*. México: Plaza y Valdés, pp. 131-151.

Espinoza Baca, P.; Amaro González y Rodríguez Hernández (2007) "Desarrollo Agrícola y su impacto ambiental en Tamaulipas 1950-1997", en B. Boville Luca de Tena y Sánchez González, D. (coordinadores) *Planificación Territorial y Desarrollo Sostenible en México. Perspectiva Comparada*. Barcelona: Universidad de Barcelona, pp. 218-228

Haro Encinas, J. A. (2007) "Globalización y salud de los trabajadores. Jornaleros agrícolas y producción de uva en Pesqueira, Sonora", *Revista Región y Sociedad*, Vol. XIX/No. 40, pp. 73-104

Izcara Palacios, S.P. y Andrade Rubio, K.L. (2006) "Vivir en el fondo. Infraclases rurales y pizca de naranja en Tamaulipas", *Trayectorias*, 20-21, pp. 163-173

Izcara Palacios, S.P. y Andrade Rubio, K.L. (2007) "Subempleo e irregularidad laboral: los jornaleros tamaulipecos", *Sociología del Trabajo*, 59, pp. 61-78.

Morett Sánchez, J.C. y Cosío Ruiz, C. (2004) *Los jornaleros agrícolas de México*, México: DIANA.

Ortí, A. (1998) "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: La entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo", en M.A. García Ferrando; Ibáñez, J. y Alvira, F. (compiladores) *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Madrid: Alianza Universidad Textos.

Santamaría, C. y Marinas, J.M. (1994): "Historias de vida e historia oral", en J.M. Delgado y Gutiérrez, J. (coordinadores) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias Sociales*, Madrid: Editorial Síntesis, pp. 257-285.

SEDESOL (2001) *Jornaleros agrícolas, México*.

CAPÍTULO V

MIGRACIÓN Y NUEVAS FORMAS DE PROSTITUCIÓN EN CIUDAD VICTORIA

*Karla Lorena Andrade Rubio
Mario Damián Pumarejo Castro
Simón Pedro Izcara Palacios
Ramiro Navarro López
Francesc Tort Chavarría*

La prostitución es una problemática que ha crecido de manera exponencial en Ciudad Victoria durante la última década. Las formas más tradicionales de prostitución (la prostitución femenina, cuyos clientes son varones de clase baja, media-baja y media) han experimentado un crecimiento sostenido, acorde con el crecimiento poblacional de esta ciudad tamaulipeca. Sin embargo, donde se ha observado un crecimiento acelerado es en otras formas de prostitución menos tradicionales (la prostitución de niños y niñas, la prostitución de jóvenes varones y las formas de prostitución que se han aprovechado del desarrollo de las nuevas tecnologías de la información.

Estas nuevas formas emergentes de prostitución son especialmente problemáticas porque inciden sobre los grupos sociales más vulnerables y están conduciendo a un incremento de las enfermedades de transmisión sexual, especialmente del SIDA, en grupos de población muy jóvenes.

En este capítulo examinamos el problema de la prostitución en Ciudad Victoria, presentamos una especial atención a la prostitución masculina, que es la que ha crecido de forma más elevada en los

últimos años, y nos adentramos en el análisis del componente migratorio de las personas que ejercen la prostitución en la zona de estudio.

4.1. Metodología.

Dada la naturaleza exploratoria de este trabajo de investigación el enfoque metodológico utilizado ha sido el cualitativo (Izcara Palacios y Andrade Rubio, 2009: 93). Las técnicas de acopio que he utilizado para la producción de esta investigación han sido la entrevista a profundidad y la observación participante (Ortí, 1998: 213). En primer lugar, hemos aplicado la técnica de la entrevista en profundidad a un total de 13 jóvenes en la zona centro de Ciudad Victoria. Los jóvenes fueron seleccionados en función de dos variables (género, edad). A partir de las entrevistas en profundidad hemos indagado en su condición familiar, situación socioeconómica y condición migratoria.

En segundo lugar, se realizó una labor de observación participante, que consistió en la permanencia en las calles del centro de Ciudad Victoria durante 56 días, a lo largo de los cuales se documentó: cuántos jóvenes ejercían la prostitución, cuántas horas trabajaban y cómo se manejaban al realizar sus servicios. Asimismo, se tomó nota del tipo de cliente que acudía a la compra de estos servicios, la frecuencia con la que demandaban estos servicios, qué tipos de servicios demandaban, y la condición socioeconómica de los mismos. Este ejercicio de observación participante tan minucioso permitió obtener datos exactos tanto sobre los jóvenes

que ejercen la prostitución como sobre los varones adultos que demandan este tipo de servicio.

El tipo de muestreo utilizado para realizar la selección de la muestra es el denominado por Michael Quinn Patton (1990: 169-183) como "*purposeful sampling*" (muestreo intencional), que lejos de tener todos los miembros de la población general una misma probabilidad de aparecer en la muestra, el investigador es quien decide, no únicamente que individuos formaran parte de la muestra; sino, también, cual será el tamaño de la misma (Izcara Palacios, 2007: 21).

La técnica utilizada para elegir a los integrantes de la muestra ha sido el "*muestreo en cadena*", que consiste en la selección de la muestra a partir de la ayuda de varios informantes, que actúan como guía en la selección de una serie de individuos ricos en información respecto al objeto de estudio específico de la investigación (Izcara Palacios, 2007: 26).

Finalmente, quisiéramos señalar que la muestra seleccionada hizo posible elaborar un modelo discursivo que resistió el contraste con el nuevo material cualitativo recopilado sin sufrir alteraciones significativas (Castro Nogueira y Castro Nogueira, 2001: 181; Canales y Peinado, 1994: 298; Strauss y Corbin, 1998: 214; Coyne 1997: 629).

4.2. Caracterización de la prostitución en Ciudad Victoria.

En la tabla 1 aparece representada una descripción de las diferentes formas de prostitución en Ciudad Victoria.

Tabla 1: Descripción de las diferentes formas de prostitución en Ciudad Victoria

	Prostitución Infantil	Prostitución Juvenil Masculina	Prostitución Juvenil Femenina	Prostitución Femenina	Prostitución por Internet	Prostitución por Periódico y Celular
Costo por servicio (pesos)	500 - 1000	300 - 1000	700 - 1000	300 - 1000	500 - 1500	1000
Clase social del cliente	Media; Media-Alta	Media; Media-Alta	Media; Media-Alta	Baja; Media; Alta	Media; Media-Alta	Media; Media-Alta
Tipo de cliente	Profesores, médicos, policías, militares, trabajadores de diversas empresas.	Jóvenes de Preparatorias, universitarios, maestros, médicos, militares, policías, políticos, personal de Gobierno, empresarios entre otros.	Maestro, doctores, policías, militares, y personal de diversas empresas.	Albañiles, médicos, policías, abogados, profesores, militares, y trabajadores de todo tipo.	Personal de Gobierno, jóvenes universitarios, abogados, médicos, profesores entre otros.	Personal de gobierno, médicos reconocidos, turistas, profesores, entre otros.
Zona	Central camionera y zona aledaña.	Calles Juárez, Hidalgo, Morelos y Matamoros en una altura del 8 al 17.	5 Hidalgo esquina.	0 a 8 Boulevard y 5 Hidalgo esquina.		
Horario	4 pm. a 5 am.	10 pm. a 4 am.	4 pm. a 4 am.	4 pm. a 4 am.	24 hrs.	24hrs.
Procedencia	Victoria, Tampico, El Mante;	Tula, El Mante; Victoria, Veracruz, Chiapas.	Chiapas	Ciudad Victoria, Tamaulipas.	Tamaulipas. Veracruz Nuevo León.	Tamaulipas, Nuevo León, Veracruz.

Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas en profundidad y observación participante (Periodo Enero-Diciembre, 2009).

En todas las formas de prostitución prevalece un predominio de la población migrante. En el caso de la prostitución infantil y de la prostitución femenina es donde se da una prevalencia más elevada de la población autóctona de Ciudad Victoria. En el primer caso se trata de personas de clase social baja de Ciudad Victoria, que prostituye a

sus hijos para aumentar los ingresos familiares; en el segundo caso se trata de mujeres que no encuentran otra forma de ganarse la vida. Además, la población migrante que ejerce estos tipos de prostitución son personas que proceden de otros municipios tamaulipecos (principalmente de Tampico, Tula y El Mante). Por el contrario, la prostitución juvenil femenina (ejercida por jóvenes que son menores de edad) es ejercida enteramente por población migrante (mujeres chiapanecas).

Dentro del colectivo de jóvenes varones (menores de edad) que ejercen la prostitución destacan tanto los migrantes interestatales, que provienen de Chiapas y Veracruz, como los migrantes estatales que vienen de Tula y El Mante.

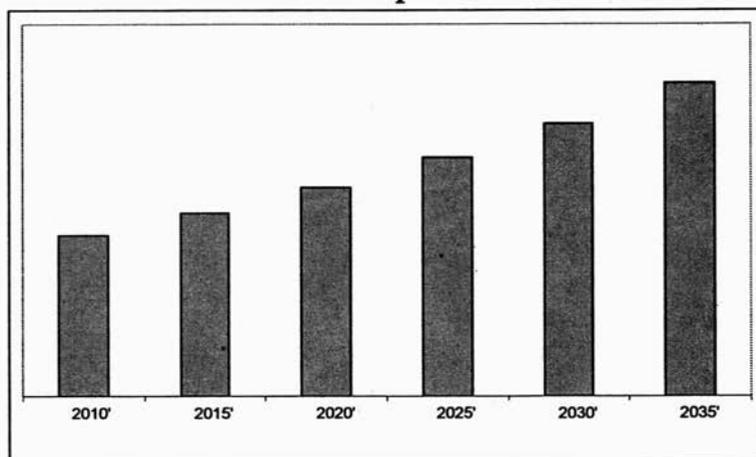
En lo relativo a los clientes, cabe destacar que en el caso de la prostitución femenina predominan los clientes de todas las clases sociales, especialmente de clase baja; siendo los albañiles quienes demandan de forma más asidua este tipo de servicio. Por el contrario, en el resto de formas de prostitución predominan los clientes de clase social media y media-alta. Estos son los tipos de prostitución que han despuntado más durante la última década. Las clases media y media-alta se diferencian de las clases bajas en una mayor preferencia por la prostitución masculina y por todos los tipos de prostitución ejercida por menores de edad.

Por otra parte, la prostitución ejercida bajo el soporte de las nuevas tecnologías de la información ha llegado a las clases sociales media y media-alta; pero no a las clases bajas, que se encuentran menos familiarizados con el manejo del Internet.

4.3. El crecimiento de la prostitución juvenil masculina.

La prostitución juvenil masculina en Ciudad Victoria es un problema que durante los últimos años ha crecido y se ha desarrollado en la zona centro de la ciudad, y es demandada por varones de clase social media y alta (véase el gráfico 1).

Gráfico 1.: Esquema hipotético sobre el crecimiento de los varones de clase media-alta de Ciudad Victoria demandantes de servicios de prostitución masculina.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recabados durante la realización del trabajo de campo.

TRC : 0.0275

Un componente importante de este fenómeno social de la prostitución juvenil masculina se debe a la migración. Para el inmigrante es más fácil ejercer esta actividad en un espacio donde es desconocido que en una ciudad donde le conocen; como consecuencia para los jóvenes inmigrantes es más fácil ejercer la prostitución juvenil masculina que

para las personas que son autóctonas de Ciudad Victoria.

En algunos casos, para los jóvenes que van a emigrar hacia otras zonas (como por ejemplo hacia las fronteras), ejercer la prostitución en Ciudad Victoria constituye un modo de obtener recursos económicos que les permitan emigrar. En otros casos, personas que proceden de otros estados (principalmente Veracruz, San Luis Potosí, u otras ciudades tamaulipecas) venir a ejercer la prostitución a Ciudad Victoria resulta atractivo, porque es un espacio donde son desconocidos y pueden guardar su anonimato.

Por otra parte, es importante destacar que lo que conduce a un joven a prostituirse es casi exclusivamente el factor económico. Muchos jóvenes ejercen esta actividad en Ciudad Victoria porque mediante la prostitución pueden obtener recursos económicos importantes en un espacio temporal muy corto. Frente a otras actividades que demandan gente joven, donde estos difícilmente pueden llegar a ganar mil pesos a la semana; mediante el ejercicio de la prostitución pueden llegar a ganar hasta un máximo de cinco mil pesos en un solo día. Por lo tanto, la prostitución ofrece a los jóvenes un medio de obtener recursos económicos de forma fácil, y un acceso a formas de consumo suntuario, que no podrían obtener en ninguna otra actividad.

4.4. Prostitución juvenil masculina y SIDA.

Algunos jóvenes se dedican a la prostitución únicamente para satisfacer algunos aspectos

personales (principalmente para comprarse ropa y consumir drogas). Para otros jóvenes la prostitución es la forma de mantener a sus familias, o hacer frente a una enfermedad padecida por algún integrante de su familia. Lo que resulta más problemático es que para reunir dinero para hacer frente a la enfermedad padecida por un familiar ellos aceptan el riesgo de contagiarse de enfermedades venéreas, como el SIDA. En este sentido, muchos jóvenes que proceden de familias de recursos medios-bajos obtienen mediante la prostitución los recursos suficientes para mantener a la familia y hacer frente a enfermedades que padecen algunos de los miembros que la conforman.

En relación con el grado de conciencia de los jóvenes que se dedican a la práctica de la prostitución juvenil masculina en ciudad Victoria sobre la posible transmisión de enfermedades venéreas, es necesario destacar que los jóvenes varones que ejercen la prostitución tienen una conciencia muy elevada sobre el problema de la transmisión de enfermedades venéreas. En este sentido, algunos de los jóvenes únicamente ejercen esta actividad si la pueden realizar con un mínimo de protección; de modo que si el cliente no quiere utilizar protección, ellos se niegan a ejercer esta actividad. Los jóvenes son concientes que por medio de la prostitución pueden contagiarse de SIDA.

Sin embargo, esto no significa que la prostitución juvenil masculina en ciudad Victoria este exenta del problema del SIDA o de otras enfermedades de transmisión sexual. Muy al contrario, el problema del SIDA afecta a un gran

número de jóvenes que practican la prostitución. La elevada promiscuidad tanto de estos jóvenes como de sus clientes ya se está traduciendo en una elevación geométrica de los casos de SIDA entre la población victorense con tendencias homosexuales. Los jóvenes tienen una elevada concienciación respecto a este problema. Como consecuencia, se realizan exámenes cada determinado tiempo para la detección de estas enfermedades. Sin embargo, este no es el caso de los clientes, que en muchos casos piensan que no se van a contagiar del sida porque ellos están casados, tienen hijos, y no se consideran homosexuales; sino personas normales que demandan los servicios de homosexuales de forma periódica. Es por ello que muchos de los clientes de los jóvenes que se prostituyen se niegan a utilizar protección mientras se involucran en relaciones de tipo sexual. Esta actitud irresponsable, que se repite en muchos varones de edad mediana, ya se está manifestando estadísticamente en la expansión del SIDA entre varones de clase media y media-alta que se contagiaron de esta enfermedad por mantener relaciones homosexuales. Lo que resulta más grave es que estas personas están contagiando de SIDA a sus esposas.

En cuanto al perfil de la población de ciudad Victoria que demanda los servicios de estos jóvenes, es necesario destacar que esta es una actividad demandada únicamente por varones de clase social media y media-alta. Este tipo de prostitución es más cara que la prostitución femenina; por lo cual las clases sociales más bajas no la pueden costear. Por otra parte, la demanda de este tipo de la prostitución

es más elevada que la oferta; es decir los jóvenes que se dedican a la prostitución juvenil masculina pueden elegir entre un número importante de clientes, de modo que hay jóvenes que pueden permitirse rechazar a determinados clientes por estar disconformes con determinados criterios. El perfil de esta población se corresponde con gente que trabaja en Gobierno, empresarios, y es particularmente importante entre profesionistas de la educación. Aunque también hay otro tipo de personas, como personal de la policía o del ejército, que también demandan este tipo de servicios.

4.5. Calendarización de la prostitución juvenil masculina en Ciudad Victoria.

En la tabla 2 aparece representada una calendarización del ejercicio de la prostitución juvenil masculina en el centro de Ciudad Victoria.

Como se desprende de la lectura de esta tabla, este tipo de prostitución experimenta un movimiento "*in crescendo*" de Lunes a Sábado; de modo que durante los Domingos se produce una fuerte caída en el ejercicio de la misma. Durante los Viernes y Sábados es posible ver en las calles de Juárez, Hidalgo, Morelos y Matamoros, entre los números 8 al 17, a una veintena de jóvenes, menores de edad, que ejercen la prostitución. Como contraste, los domingos esta cifra baja a una media de siete jóvenes.

Tabla 2: Calendario de la prostitución juvenil masculina en Ciudad Victoria.

Fecha	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
5-11 de enero 09	13	15	17	17	18	18	7
19-25 de enero 09	15	17	18	17	20	20	5
2-8 de febrero 09	14	18	18	19	20	20	6
16-22 de febrero 09	15	15	20	19	20	20	5
2-8 de marzo 09	17	17	20	17	20	20	7
16-22 de marzo 09	19	19	19	19	20	20	8
30 marzo-5 abril 09	18	18	19	18	20	20	7
20-26 de abril 09	15	19	20	16	20	20	9
Promedio por día	16	17	19	18	20	20	7

Fuente: Elaboración propia a partir de la observación participante realizada durante 56 días.

4.6. Conclusión.

Durante la última década se ha producido en Tamaulipas un fuerte incremento de formas no tradicionales de prostitución, que la ejercen niños y jóvenes menores de edad, varones y mujeres. Además, se ha producido un enorme desarrollo de la prostitución que utiliza las nuevas tecnologías de la información (Internet y celulares) para moverse.

El grupo social que demanda estas nuevas formas de prostitución son las clases medias y medias-altas. Una mención especial merece el desarrollo de la prostitución masculina, que da respuesta a un enorme incremento de la demanda de este tipo de servicios por un grupo cada vez más numeroso de varones que llevan una doble vida:

numeroso de varones que llevan una doble vida: durante el día conviven con su familia y van al trabajo, y por la noche van en búsqueda de jóvenes varones con quienes mantienen relaciones sexuales.

El incremento de la prostitución juvenil masculina en Ciudad Victoria obedece a un cambio de valores en la sociedad Tamaulipeca. Cada vez es mayor el número de hombres de mediana edad que presentan conductas y prácticas homosexuales; sin embargo, esto no significa que hayan cambiado las actitudes hacia este colectivo, ya que la mayor parte de los hombres que presentan estas conductas ocultan y niegan su condición homosexual. Muchos de los demandantes de servicios de prostitución masculina (sobre todo entre algunos miembros de las fuerzas de seguridad y personal relacionado con la educación) consideran que los prestatarios de estos servicios sí que son homosexuales, pero que ellos no lo son. Paradójicamente, algunos jóvenes que se prostituyen lo hacen por ganar dinero de forma rápida; no porque ellos tengan esta inclinación sexual. Lo que resulta preocupante es que estas personas, que no se declaran homosexuales; pero sí presentan prácticas homosexuales, tienen un bajo nivel de concienciación respecto a las enfermedades de transmisión sexual. Como consecuencia, muy frecuentemente se muestran reticentes a utilizar protección cuando mantienen relaciones sexuales.

También hemos podido constatar un crecimiento de la demanda de los servicios prestados por jóvenes en varones que ascendieron muy rápidamente de clase social; de modo que en un periodo de muy pocos años escalaron de la clase

social baja a la media-alta. Este ascenso social conduce a muchos varones a experimentar con su sexualidad, y a involucrarse en conductas que ponen en riesgo su salud. Este es un grupo social que tiene que enfrentar una lucha psicológica para circunscribir el "cleavage" que se produce entre la sexualidad que practican y las prácticas sexuales aceptadas en el entorno social donde se desenvuelven; es por ello que frecuentemente se casan para ejemplificar una práctica sexual políticamente correcta, pero se trata de matrimonios problemáticos que se caracterizan por problemas de violencia intrafamiliar.

Como resultado, en Ciudad Victoria se está produciendo una elevación de los casos de SIDA, que previsiblemente van a incrementarse durante los próximos años, ya que muchas de las personas que pueden haber contraído el SIDA no tienen conciencia de que participan habitualmente de prácticas mediante las cuales pueden infectarse este virus, o pueden contagiar su enfermedad a otras personas (la esposa o los muchachos a quienes pagan para tener relaciones sexuales).

Bibliografía.

Canales, M. y Peinado, A. (1994) "Grupos de discusión", en J.M. Delgado y Gutiérrez, J. (coordinadores) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*, Editorial Síntesis, Madrid, pp. 287-316.

Castro Nogueira, M.A. y Castro Nogueira, L. (2001) "Cuestiones de metodología cualitativa", *EMPIRIA*

(*Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*), 4, pp. 165-190

Coyne, I.T. (1997) "Sampling in qualitative research. Purposeful and theoretical sampling, merging or clear boundaries?", *Journal of Advanced Nursing*, 26, pp. 623-630.

Izcara Palacios, S.P. (2007) *Introducción al muestreo*, México: Miguel Ángel Porrúa.

Izcara Palacios, S.P. y Andrade Rubio, K.L. (2009) *El diseño metodológico en la investigación cualitativa (El ejemplo del proyecto de investigación "Migrantes rurales tamaulipecos estacionales en la agricultura de Estados Unidos)*. México: Universidad Autónoma de Tamaulipas.

Ortí, A. (1998) "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: La entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo", en M.A. García Ferrando; Ibáñez, J. y Alvira, F. (compiladores), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Alianza Universidad Textos: Madrid.

Patton, M.Q. (1990) *Qualitative evaluation and research methods*. SAGE: Newbury Park, CA.

Strauss, A. y Corbin, J. (1998) *Basics of Qualitative Research. Techniques and Procedures for developing Grounded Theory*. Sage Publications, Thousand Oaks.

Sociedad rural y migración en Tamaulipas
se terminó de imprimir en el 5 de abril de 2011
en los Talleres del Departamento de Fomento Editorial,
de la Universidad Autónoma de Tamaulipas.
El cuidado de la edición estuvo a cargo del
Departamento de Fomento Editorial, UAT,
Se tiraron 500 ejemplares
más sobrantes para reposición.
Fuentes usadas Book Antigua 10, 11, 12, 14, 17 y 18 pts,
y Castellar 12 y 14 pts.
Formato media carta
Ciudad Victoria, Tamaulipas. México

**TÍTULOS DE LA COLECCIÓN
CONCIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES (UAMCEH)**

1.- Educación y Género en el México Posrevolucionario

Oscar Misael Hernández Hernández

Arcadio Alejandro García Cantú

Koryna Itzé Contreras Ocegueda

Coordinadores

2.- Interculturalidad: Educación, Sujetos y Saberes

Margarita Gómez Medina

Dalia Josefina Méndez Domínguez

Coordinadoras

3.- Sin complicaciones: hacer tesis, hacer investigación

Oscar Misael Hernández Hernández

Arcadio Alejandro García Cantú

Koryna Itzé Contreras Ocegueda

Germán Salazar Mendivil

Coordinadores

4.- Sociedad rural y migración en Tamaulipas

Simón Pedro Izcara Palacios

Karla Lorena Andrade Rubio

Coordinadores